

I REYES

I. La sucesión de David

David anciano.

1 ¹ El rey David era ya anciano, entrado en años; y, aunque lo cubrían con mantas, no entraba en calor. ² Sus asistentes le dijeron: «Hay que buscar para el rey mi señor una joven virgen que sirva al rey y sea su doncella; que duerma sobre tu pecho y el rey mi señor pueda entrar en calor.» ³ Tras buscar una muchacha hermosa por todos los términos de Israel, encontraron a Abisag la sunamita, que presentaron al rey. ⁴ La joven, extraordinariamente hermosa, era su doncella y le servía, pero el rey no intimó con ella.

Adonías pretendiente al trono.

⁵ Adonías, hijo de Jaguit, se jactaba diciendo que él sería el nuevo rey. Se procuró carros y caballos y una escolta de cincuenta hombres que desfilaban ante él. ⁶ Su padre nunca le había disgustado preguntándole: «¿Por qué obras de esta o de aquella manera?» Adonías tenía también buena presencia y era más joven que Absalón. ⁷ Entabló negociaciones con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, quienes apoyaban a Adonías. ⁸ En cambio, el sacerdote Sadoc, Benaías, hijo de Joadá, el profeta Natán, Seméi, el amigo del rey y los valientes de David no tomaron parte a favor de Adonías.

⁹ Éste hizo un sacrificio de ovejas, bueyes y vacas cebadas en la Piedra de Sojélet, junto a la fuente de Roguel. Invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá que estaban al servicio del rey, ¹⁰ pero no invitó al profeta Natán, a Benaías y a los valientes, ni tampoco a su hermano Salomón.

Natán y Betsabé a favor de Salomón.

¹¹ Natán dijo entonces a Betsabé, madre de Salomón: «¿No has oído que Adonías, hijo de Jaguit, se ha erigido en rey sin que David nuestro señor lo sepa? ¹² Ve ahora mismo donde el rey. Te daré un consejo para que pongas a salvo tu vida y la de tu hijo Salomón. ¹³ Ve y, cuando estés ante el rey David, le dices: ‘Rey mi señor, ¿no juraste a tu sier-

va que mi hijo Salomón sería quien reinaría después de ti y se sentaría en tu trono? ¿Entonces, por qué Adonías se ha erigido en rey?’ ¹⁴ Mientras estés hablando allí con el rey, entraré detrás de ti y corroboraré tus palabras.»

¹⁵ Betsabé entró donde el rey, en la alcoba -el rey era muy anciano, y Abisag la sunamita cuidaba de él-. ¹⁶ Betsabé hizo una inclinación y se postró ante el rey. Éste le preguntó: «¿Qué te trae?» ¹⁷ Ella le respondió: «Mi señor, tú has jurado a tu sierva por Yahvé tu Dios que mi hijo Salomón sería quien reinaría después de ti y se sentaría en tu trono. ¹⁸ Pero resulta que Adonías se ha erigido en rey, sin saberlo tú, majestad, mi señor. ¹⁹ Ha sacrificado bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército. Pero no ha invitado a tu siervo Salomón. ²⁰ Majestad, mi señor, todo Israel tiene sus ojos puestos en ti, esperando que les anuncies quién ocupará el trono del rey mi señor tras él. ²¹ De lo contrario, cuando el rey mi señor repose con sus antepasados, yo y mi hijo Salomón seremos tratados como culpables.»

²² Estaba todavía hablando con el rey cuando llegó el profeta Natán, ²³ y advirtieron al rey de su presencia. Cuando entró donde el rey, se postró ante él, rostro en tierra, y ²⁴ dijo: «Majestad, seguramente has dispuesto que Adonías reine después de ti y se siente en tu trono, ²⁵ porque Adonías ha bajado hoy a sacrificar bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, y ha invitado a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. En este momento están banqueteeando en su presencia y profieren gritos de ‘Viva el rey Adonías.’ ²⁶ Pero ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaías, hijo de Joadá, nos ha invitado, ni tampoco a tu siervo Salomón. ²⁷ ¿Viene esta orden del rey mi señor, sin que hayas comunicado a tus siervos quién se sentará en el trono del rey mi señor tras él?»

Salomón, designado por David, es consagrado rey.

²⁸ El rey David respondió: «Llamadme a Betsabé.» Ella entró a presencia del rey y se quedó de pie ante él. ²⁹ Entonces el rey pronunció este juramento: «¡Por vida de Yahvé que me ha librado de todo aprieto! ³⁰ Te juré por Yahvé, Dios de Israel, que tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentaría sobre mi trono en mi lugar. ¡Pues así he de cumplirlo hoy mismo!» ³¹ Betsabé se inclinó rostro a tierra y, postrada ante el rey, dijo: «¡Viva por siempre el rey David, mi señor!»

Salomón consagrado rey.

³² El rey David ordenó que llamasen al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías, hijo de Joadá. Entraron a presencia del rey, ³³ quien les dijo: «Tomad con vosotros a los leales de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón en mi propia mula y bajadlo a Guijón, y allí ³⁴ el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán rey de Israel. Tocad entonces el cuerno y aclamad: ‘¡Viva el rey Salomón!’ ³⁵ Subiréis luego tras él, y cuando llegue se sentará en mi trono y reinará en mi lugar, pues he dispuesto que sea el príncipe designado de Israel y de Judá.» ³⁶ Benaías, hijo de Joadá, respondió al rey: «Amén. Así lo disponga Yahvé, Dios del rey mi señor. ³⁷ ¡Que Yahvé esté con Salomón como lo estuvo con el rey mi señor! ¡Que exalte su trono más aún que el del rey David mi señor!»

³⁸ El sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benaías, hijo de Joadá, descendieron con los quereteos y los peleteos. Montaron a Salomón en la mula del rey David y lo condujeron a Guijón. ³⁹ El sacerdote Sadoc tomó de la Tienda el cuerno del aceite y ungió a Salomón. Hicieron sonar la trompeta y el pueblo todo aclamaba: «Viva el rey Salomón.» ⁴⁰ Luego todo el pueblo subió tras él tocando flautas, con una fiesta tan estruendosa que la tierra parecía resquebrajarse.

Salomón perdona la vida a Adonías.

⁴¹ Adonías y todos sus invitados estaban acabando de comer cuando oyeron lo que pasaba. Al escuchar el sonido de la trompeta, Joab preguntó: «¿Por qué ese ruido de la ciudad alborotada?» ⁴² Estaba hablando todavía cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Adonías le dijo: «Entra, eres

hombre valeroso y traerás buenas noticias.» ⁴³ Jonatán le respondió: «Todo lo contrario. El rey David, señor nuestro, ha proclamado rey a Salomón. ⁴⁴ Ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaías, hijo de Joadá, con los quereteos y peleteos, y lo han montado en la mula del rey. ⁴⁵ El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Guijón. Luego han subido desde allí alegres y contentos, y la ciudad está alborotada. Éste es el tumulto que habéis oído. ⁴⁶ Más aún, Salomón se ha sentado en el trono real, ⁴⁷ y el séquito real ha ido a felicitar a nuestro rey David diciendo: ‘¡Que tu Dios encumbre la figura de Salomón más que la tuya propia, y que exalte su trono más aún que el tuyo!’ El rey en su lecho, con un gesto de reverencia, ha exclamado: ⁴⁸ ‘Bendito Yahvé, Dios de Israel, que ha concedido hoy que un descendiente mío se siente sobre mi trono y que yo haya podido verlo.’»

⁴⁹ El miedo se apoderó de todos los invitados que estaban con Adonías. Les entró pánico, se levantaron y se fueron cada uno por su lado. ⁵⁰ Adonías tuvo miedo de Salomón, se levantó, fue a la Tienda de Yahvé y se agarró a los cuernos del altar. ⁵¹ Avisaron a Salomón: «Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues está asido a los cuernos del altar y dice: ‘¡Júreme hoy el rey Salomón que no me matará a espada!’» ⁵² Salomón repuso: «Si se porta como un hombre de bien, no caerá a tierra uno solo de sus cabellos, pero si se le prueba malicia, ha de morir.» ⁵³ El rey Salomón envió gente que lo bajara del altar. Después vino a postrarse ante el rey Salomón, que le dijo: «Ve a tu casa.»

Testamento y muerte de David.

2 ¹ Cuando se acercaban los días de su muerte, dio David estos consejos a su hijo Salomón: ² «Yo emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. ³ Guarda lo que Yahvé tu Dios manda guardar, siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes, sentencias e instrucciones, según está escrito en la ley de Moisés. Así tendrás éxito en cuanto emprendas, según todo lo que te aconsejo. ⁴ De ese modo Yahvé cumplirá la promesa que hizo, cuando dijo: ‘(Si tus hijos guardan su senda, caminando fielmente en mi presencia, con todo su corazón y toda su alma) no te faltará uno de los

tuyos sobre el trono de Israel.’

⁵ «Tú sabes bien lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Yéter. Ya sabes que los asesinó, derramando en tiempo de paz sangre de guerra; ha manchado de sangre inocente la faja de mi cintura y la sandalia de mis pies. ⁶ Haz lo que tu prudencia te dicte, pero no permitas que sus canas descendan en paz al Seol. ⁷ En cambio, a los hijos de Barcilay de Galaad los tratarás con magnanimidad. Los contarás entre los que comen a tu mesa, porque también ellos se portaron como parientes míos cuando yo huía de tu hermano Absalón. ⁸ Ahí tienes a Semei, hijo de Guerá, el benjaminita de Bajurín, que me lanzó atroces maldiciones el día en que yo iba a Majanáin. Pero cuando bajó a mi encuentro al Jordán le juré por Yahvé que no le mataría a espada’. ⁹ Pero tú no lo dejes impune; eres hombre avisado y sabrás qué hacer con él para que sus canas bajen ensangrentadas al Seol.»

¹⁰ David reposó con sus antepasados y lo sepultaron en la Ciudad de David. ¹¹ David reinó sobre Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. ¹² Salomón ocupó el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano.

Muerte de Adonías.

¹³ Adonías, hijo de Jaguit, fue donde Betsabé, madre de Salomón. Ella le preguntó: «¿Vienes en son de paz?» Respondió: «Sí.» ¹⁴ Y añadió: «Tengo algo que decirte.» Ella dijo: «Dilo.» ¹⁵ Respondió: «Tú sabes que el poder real me pertenecía y que todos los israelitas tenían puestos los ojos en mí para hacerme rey; pero el poder real me dio la espalda y fue a parar a mi hermano, pues Yahvé lo tenía destinado para él. ¹⁶ Ahora pues, tengo un único ruego que hacer, y te pido que no me apartes la cara.» Ella le dijo: «Habla.» ¹⁷ Él añadió: «Habla, por favor, al rey Salomón, que a ti no te volverá la cara. Dile que me dé por mujer a Abisag, la sunamita.» ¹⁸ Betsabé contestó: «Está bien. Hablaré al rey en favor tuyo.» ¹⁹ Betsabé entró donde el rey Salomón para interceder en favor de Adonías. El rey se levantó a su encuentro, hizo una inclinación ante ella y tomó luego

asiento en su trono. Dispuso un trono para la madre del rey, que tomó asiento a su derecha. ²⁰ Ella dijo: «Tengo sólo un pequeño ruego que hacer; no me vuelvas la cara.» El rey contestó: «Expón tu ruego, madre, que no te volveré la cara.» ²¹ Ella continuó: «Que Abisag, la sunamita, sea entregada por mujer a tu hermano Adonías.» ²² El rey Salomón replicó a su madre: «¿Por qué pides tú a Abisag, la sunamita, para Adonías? Pide también para él el poder real, pues, además de ser mi hermano mayor, ya tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Sarvia.» ²³ El rey Salomón juró entonces por Yahvé: «Que Yahvé me castigue una y mil veces, si al decir tal cosa no se ha jugado Adonías la vida. ²⁴ ¡Por vida de Yahvé, que me ha entronizado y consolidado sobre el trono de David mi padre, y me ha dado una dinastía, tal como había prometido, que Adonías será hoy hombre muerto!» ²⁵ El rey Salomón envió a Benaías, hijo de Joadá, que cargó sobre él y lo mató.

Suerte de Abiatar y de Joab.

²⁶ En cuanto al sacerdote Abiatar, el rey le dijo: «¡Ve a Anatot, a tus tierras! ¡Eres rey de muerte! Aunque, en esta ocasión, no voy a matarte, en atención a que llevabas el arca de mi Señor Yahvé en presencia de mi padre David y que compartiste todas las tribulaciones de mi padre.» ²⁷ Salomón destituyó a Abiatar de su función como sacerdote de Yahvé, cumpliendo así la palabra que Yahvé había sentenciado contra la casa de Elí en Siló.

²⁸ El rumor de lo sucedido llegó a Joab, quien había tomado partido por Adonías —aunque no por Absalón—. Joab huyó entonces a la Tienda de Yahvé y se agarró a los cuernos del altar. ²⁹ Comunicaron al rey Salomón que Joab había huido a la Tienda de Yahvé y que estaba allí, al lado del altar. Salomón envió a decir a Joab: «¿Qué te sucede, que has huido al altar?» Joab respondió: «He tenido miedo de ti y he huido junto a Yahvé.» Salomón envió a Benaías, hijo de Joadá, con esta orden: «Ve y carga contra él.» ³⁰ Benaías entró en la Tienda de Yahvé y le dijo: «El rey ordena que salgas.» Respondió: «No, aquí moriré.» Benaías llevó la respuesta al rey: «Así ha hablado Joab y así le he respondido.» ³¹ El rey le dijo: «Haz como él ha dicho.

¡Carga contra él y entiérralo! Así apartarás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente, derramada por Joab. ³² ¡Que Yahvé le haga así responsable de su delito de sangre, por haber cargado contra dos hombres más justos y mejores que él, asesinandolos con la espada —sin que mi padre David supiera nada de ello—: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Yéter, jefe del ejército de Judá. ³³ ¡Que la sangre de ellos recaiga sobre la cabeza de Joab y la de su descendencia para siempre! ¡Para David, su descendencia, su casa y su trono, haya paz perpetua de parte de Yahvé!» ³⁴ Benaías, hijo de Joadá, subió, cargó contra Joab y lo mató. Luego lo enterraron en su casa, en la estepa. ³⁵ En su lugar, el rey puso al frente del ejército a Benaías, hijo de Joadá, y estableció al sacerdote Sadoc en el lugar que ocupaba Abiatar.

Muerte de Semeí.

³⁶ El rey mandó llamar a Semeí y le dijo: «Hazte una casa en Jerusalén y vive en ella. No salgas de allí ni vayas a ningún lado. ³⁷ Ten por cierto que el día en que salgas y cruces el torrente Cedrón, morirás; y sólo tú serás responsable de tu muerte.» ³⁸ Semeí respondió al rey: «De acuerdo. Tu siervo hará

como el rey mi señor ha dicho.» Semeí permaneció en Jerusalén por mucho tiempo.

³⁹ Pero al cabo de tres años, dos siervos de Semeí huyeron donde Aquis, hijo de Maacá, rey de Gat. Alguien comunicó a Semeí que sus siervos estaban en Gat. ⁴⁰ Semeí se avió: aparejó su asno y marchó a Gat, donde Aquis, en busca de sus siervos. Fue y se trajo de Gat a sus siervos. ⁴¹ Informaron a Salomón de que Semeí había ido de Jerusalén a Gat y se había traído a sus siervos.

⁴² El rey mandó llamar a Semeí y le dijo: «¿Recuerdas que te hice jurar por Yahvé y te advertí que el día que salieras para ir a cualquier parte podías darte por muerto, y tú asentiste a lo que escuchabas? ⁴³ ¿Por qué no has mantenido el juramento pronunciado ante Yahvé y la orden que te impuse?» ⁴⁴ El rey añadió: «Tú sabes todo el mal —bien lo recuerdas— que hiciste a David mi padre. ¡Que Yahvé haga recaer toda tu maldad sobre tu cabeza! ⁴⁵ Pero ¡el rey Salomón sea bendito y el trono de David se mantenga firme por siempre ante Yahvé!» ⁴⁶ El rey dio instrucciones a Benaías, hijo de Joadá, que salió y cargó contra él hasta que murió. El poder real quedó entonces consolidado en manos de Salomón.

II. Historia de Salomón

1. SALOMÓN EL SABIO

Matrimonio con la hija del faraón.

3 ¹ Salomón emparentó con el faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija del faraón y la condujo a la Ciudad de David, mientras terminaba de construir su palacio, el templo de Yahvé y la muralla en torno a Jerusalén. ² El pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los altozanos, pues todavía no se había construido hasta entonces un templo al Nombre de Yahvé. ³ Salomón amaba a Yahvé y obraba según los preceptos de su padre David. A pesar de ello, ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altozanos.

El sueño de Gabaón.

⁴ El rey acudió a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues era entonces el santuario principal. Salomón ofreció mil holocaustos

sobre aquel altar. ⁵ En Gabaón se apareció Yahvé a Salomón aquella noche mediante un sueño. Dios dijo: «Pídemelo que crees que debo darte.» ⁶ Salomón respondió: «Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque él caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Y además has mantenido hacia él esta gran benevolencia, concediéndole un hijo que ocupase su trono, como acaece hoy. ⁷ Pues bien, Yahvé mi Dios, tú me has hecho rey en lugar de David mi padre, pero soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y terminar. ⁸ Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo numeroso, que no es posible contar ni calcular. ⁹ Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo, para discer-

nir entre el bien y el mal. Ciertamente, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan grande?»¹⁰ Agradó al Señor esta súplica de Salomón.¹¹ Entonces le dijo Dios: «Por haber pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti ni tampoco la vida de tus enemigos, sino inteligencia para atender a la justicia,¹² obraré según tu palabra: te concedo una mente sabia e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después.¹³ Te concedo también aquello que no has pedido: riquezas y gloria, mayores que las de ningún otro rey mientras vivas.¹⁴ Si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y mandamientos, como hizo David, tu padre, prolongaré los días de tu vida.»¹⁵ Salomón se despertó: ¡Había sido un sueño! Entonces se preparó y regresó a Jerusalén. Puesto en pie ante el arca de la alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de comunión, y dio luego un banquete a todos sus servidores.

Juicio de Salomón.

¹⁶ Por entonces fueron a presentarse al rey dos prostitutas. Se pusieron ante él,¹⁷ y dijo una de ellas: «Escúchame, mi señor. Yo y esa mujer vivíamos en una misma casa, y resulta que di a luz estando ella conmigo.¹⁸ A los tres días de mi parto, parió también esa mujer. Estábamos juntas y no había nadie más en la casa; sólo nosotras dos.¹⁹ Una noche murió el hijo de esa mujer, porque había permanecido acostada sobre él.²⁰ Se levantó durante la noche y, mientras tu servidora dormía, tomó a mi hijo de mi costado y lo acostó en su regazo, y a su hijo, el que estaba muerto, lo acostó en el mío.²¹ Al amanecer me levanté para amamantar a mi hijo y vi que estaba muerto. Pero lo examiné bien a la luz de la mañana y me di cuenta que no era mi hijo, el que yo había parido.»²² La otra mujer repuso: «No es cierto. Mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto.» Pero la otra replicaba: «No, al contrario, tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo.» Y seguían discutiendo ante el rey.²³ Entonces intervino el rey: «O sea que una dice: 'Mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto,' y la otra replica: 'No, al contrario, tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo.' Pues bien²⁴ —ordenó entonces el rey—, traedme una espada.» Presentaron la espada al rey²⁵ y éste sentenció: «Cortad al niño vivo en dos

partes y dad mitad a una y mitad a otra.»²⁶ A la mujer de quien era el niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y replicó al rey: «Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo, pero matarlo, ¡no!, ¡no lo matéis!» La otra, en cambio, decía: «Ni para mí ni para ti: ¡que lo corten!»²⁷ Sentenció entonces el rey: «Entregadle a ella el niño vivo, ¡no lo matéis! Ella es su madre.»²⁸ El juicio pronunciado por el rey llegó a oídos de todo Israel y cobraron respeto al rey, al ver que dentro de él había una sabiduría divina con la que hacer justicia.

Dignatarios del reino de Salomón.

4 ¹ El rey Salomón reinaba sobre todo Israel.² Éstos eran sus ministros: Azarías, hijo de Sadoc, sacerdote;³ Elihaf y Ajías, hijos de Serayas, secretarios; Josafat, hijo de Ajilud, heraldo;⁴ (Benaías, hijo de Joadá, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, sacerdotes);⁵ Azarías, hijo de Natán, jefe de gobernadores; Zabud, hijo de Natán, amigo del rey,⁶ Ajisar, mayordomo de la casa real; Eliab, hijo de Joab, jefe del ejército; Adonirán hijo de Abdá, supervisor de trabajos forzados.

Gobernadores de Salomón.

⁷ Salomón tenía doce gobernadores al frente de todo Israel. Proveían al rey y a la casa real; un mes al año recaía sobre cada uno procurar el suministro.⁸ Éstos eran sus nombres: ...hijo de Jur, en la montaña de Efraín, uno.⁹ ...hijo de Dequer, en Mahás, Saalbín, Bet Semes, Ayalón, hasta Bet Janán, uno.¹⁰ ...hijo de Jêsed, en Arubot; tenía Socó y toda la tierra de Jêfer.¹¹ ...hijo de Abinadab: todo el distrito de Dor (Tabaat, hija de Salomón, fue su mujer), uno.¹² ...Baaná, hijo de Ajilud, en Tanac, Me-guidó (hasta más allá de Yocmeán) y todo Betsán, por debajo de Yizreel, desde Betsán hasta Abel Mejolá, que está hacia Sartán, uno.¹³ ...hijo de Guéber, en Ramot de Galaad (le correspondían las aldeas de Yair, hijo de

Manasés, que están en Galaad) (también la región de Argob en el Basán, sesenta grandes ciudades, amuralladas y con cerros de bronce), uno.

¹⁴ Ajinadab, hijo de Idó, en Majanáin.

¹⁵ Ajimás en Neftalí (también éste casó con una hija de Salomón, llamada Basmat), uno.

¹⁶ Baaná, hijo de Jusay, en Aser y las subidas, uno.

¹⁷ Josafat, hijo de Paruaj, en Isacar.

¹⁸ Semeí, hijo de Elá, en Benjamín.

¹⁹ Guéber, hijo de Urí, en la tierra de Gad, el país de Sijón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán.

Y había, además, un gobernador en el país.

5 ⁷ Estos gobernadores proveían, un mes cada uno, al rey Salomón y a todos los acogidos por Salomón a mesa puesta, sin que les faltara cosa alguna. ⁸ Cada uno según su turno, suministraban también la cebada y la paja para los caballos y los animales de tiro, allí donde el rey se encontrara. ² El suministro diario de Salomón era de treinta cargas de flor de harina y sesenta cargas de harina, ³ diez bueyes cebados y veinte de pasto, cien cabezas de ganado menor, aparte los ciervos y gacelas, los gamos y las aves cebadas. ⁴ Dominaba en toda la Transeufratina, desde Tafsaj hasta Gaza, sobre todos los reyes de más acá del Río. Y gozó de paz en todas sus fronteras.

4 ²⁰ Judá e Israel eran numerosos como la arena de playa. Comían y bebían felices y contentos.

5 ¹ Salomón regía todos los reinos (desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto). Pagaron tributo y estuvieron sometidos a Salomón durante todo el tiempo de su vida. ⁵ Mientras vivió Salomón, Judá e Israel vivieron en tranquilidad, cada cual bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba. ⁶ Salomón disponía de establos para cuatro mil caballos de tiro y doce mil caballos de montar.

Fama de sabio de Salomón.

⁹ Dios concedió a Salomón sabiduría e inteligencia extraordinarias y una mente abierta como la playa a orillas del mar. ¹⁰ La sabiduría de Salomón superaba a la de todos los hombres de Oriente y a toda la sabiduría de Egipto. ¹¹ Superó en sabiduría a cualquier hombre: a Etán el ezrajita, a Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol. Su nombre se hizo famoso entre todos los países vecinos. ¹² Compuso tres mil proverbios y su cancionero contenía mil y cinco canciones. ¹³ Trató sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro; disertó también sobre cuadrúpedos, aves, reptiles y peces. ¹⁴ De todos los pueblos venían a escuchar la sabiduría de Salomón, trayendo presentes de parte de todos los reyes de la tierra que habían tenido noticia de su sabiduría.

2. SALOMÓN CONSTRUCTOR

Preparativos para la construcción del Templo.

¹⁵ Jirán, rey de Tiro, oyó que Salomón había sido ungido como sucesor de su padre. Envió una embajada a Salomón, pues Jirán había sido amigo de David durante toda la vida de éste. ¹⁶ Salomón remitió a Jirán esta respuesta: ¹⁷ «Tú sabes que mi padre David no pudo construir un templo al Nombre de Yahvé su Dios, debido a las guerras que lo tuvieron cercado hasta que Yahvé puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies. ¹⁸ Pero ahora, Yahvé mi Dios me ha concedido tranquilidad a mi alrededor. No tengo adversario alguno ni se producen acciones hostiles. ¹⁹ Me propongo construir un templo al Nombre de Yahvé mi Dios (según lo dicho por

Yahvé a David mi padre: ‘Tu hijo, al que pondré en tu lugar sobre tu trono, será quien construya el templo a mi Nombre).’ ²⁰ Así pues, da orden de que corten para mí cedros del Líbano. Mis hombres irán con los tuyos. Te pagaré el salario de tus hombres conforme a lo que me digas, pues tú sabes que no hay entre nosotros quien sepa talar árboles como los sidonios.» ²¹ Cuando Jirán oyó las palabras de Salomón se alegró sobremanera y exclamó: «Bendito sea hoy Yahvé, que ha concedido a David un hijo sabio al frente de ese pueblo numeroso.» ²² Jirán mandó decir a Salomón: «He escuchado lo que me has enviado a decir. Cumpliré tu deseo acerca de la madera de cedro y de ciprés. ²³ Mis hombres la bajarán del Líbano al mar, la cargaré

en balsas y la haré llegar por mar al lugar que me indiques. Allí la desmontaré y tú la cargarás. Por tu parte, cumple tú mi deseo suministrando víveres para mi casa real.»²⁴ Jirán entregaba a Salomón madera de cedro y ciprés según su deseo.²⁵ Por su parte, Salomón entregaba a Jirán veinte mil cargas de trigo para el aprovisionamiento de su casa real y veinte mil medidas de oliva molida. Tal era la aportación anual de Salomón a Jirán.²⁶ Yahvé concedió sabiduría a Salomón, como le había prometido. Entre Jirán y Salomón reinó la paz, establecida mediante tratado.

²⁷ El rey Salomón suscitó una leva de trabajos forzados en todo Israel. La leva alcanzó a treinta mil hombres.²⁸ Los envió al Líbano, diez mil por mes, en turnos de estancia de un mes en el Líbano y dos meses en casa. Adonirán estaba al frente de la leva.²⁹ Salomón disponía también de setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la montaña,³⁰ además de los capataces que tenía al frente de las obras, tres mil trescientos que mandaban a la gente empleada en las obras.³¹ El rey mandó extraer grandes bloques de piedra de calidad, para cimentar el templo con sillares.³² Los obreros de Salomón, los de Jirán y los guiblitas labraron la piedra y prepararon la madera para construir el templo.

La construcción del Templo.

6¹ El año cuatrocientos ochenta de la salida de los israelitas de la tierra de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón en Israel, en el segundo mes (que es el de Ziv), Salomón construyó el templo de Yahvé.² El templo que edificó el rey Salomón a Yahvé tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y veinticinco de alto.³ El vestíbulo ante la nave del templo tenía veinte codos de longitud a lo ancho del templo y diez codos de anchura a lo largo del edificio.⁴ Hizo en el templo ventanas con celosías.⁵ Adosada al muro del templo edificó una galería en torno a la nave y al santuario (con habitaciones laterales).⁶ La galería inferior media cinco codos de ancho, la intermedia seis y la tercera siete, pues había dispuesto huecos alrededor del templo, por la parte exterior, para no horadar sus muros.⁷ (El templo se construyó con piedra tallada en la cantera,

de modo que durante la construcción no se escucharon martillos, sierras ni instrumentos de hierro.)⁸ La entrada del piso bajo estaba en el ala derecha del templo. Por una escalera de caracol se subía al piso intermedio, y de éste al tercero.⁹ Construyó el templo hasta su conclusión. Recubrió el templo con artesanado de cedro.¹⁰ Construyó la galería adosada a todo el edificio, de cinco codos de altura y unida al templo por vigas de cedro.¹¹ Llegaron a Salomón estas palabras de Yahvé:¹² «Por este templo que estás construyendo, si caminas según mis preceptos, obras según mis sentencias y guardas todos mis mandamientos, conduciéndote conforme a ellos, yo cumpliré en ti mi palabra, la que prometí a David tu padre:¹³ habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel.»¹⁴ Construyó Salomón el templo hasta su conclusión.

Interior del Templo.

El Santo de los Santos.

¹⁵ Revistió los muros interiores del templo con planchas de cedro, desde el suelo hasta las vigas del techo; revistió de madera el interior, y el suelo con planchas de ciprés.¹⁶ Recubrió los veinte codos del fondo con planchas de cedro, desde el suelo hasta las vigas, formando así en el interior el santuario: el Santo de los Santos.¹⁷ El templo, es decir, la nave delante del santuario media cuarenta codos.¹⁸ El cedro del interior presentaba bajorrelieves de calabazas y capullos abiertos; todo era de cedro, no se veía la piedra.¹⁹ Dispuso el santuario al fondo del templo, colocando allí el arca de la alianza de Yahvé.²⁰ El santuario media veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de alto. Lo revistió de oro fino y alzó, delante del santuario, un altar de cedro,²¹ recubierto de oro.²² Revistió de oro la totalidad del templo, de arriba abajo.

Los querubines.

²³ Talló en el santuario dos querubines de madera de acebuche, de diez codos de altura.²⁴ Un ala de un querubín media cinco codos, y cinco codos también la otra ala: diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de la otra.²⁵ El segundo querubín media también diez codos. Los dos querubines tenían las mismas medidas e idéntica forma.

²⁶ Un querubín medía diez codos de altura, y lo mismo el segundo. ²⁷ Colocó los querubines en medio del recinto interior. Los querubines tenían las alas desplegadas. Cada uno tocaba un muro con un ala y en el centro del templo se tocaban uno al otro, ala con ala. ²⁸ Revistió de oro los querubines. ²⁹ (Esculpió todos los muros del templo, del santuario y de la nave, con bajorrelieves de querubines, palmeras y capullos abiertos. ³⁰ Recubrió de oro el pavimento del templo, del santuario y de la nave.)

Las puertas. El patio.

³¹ Construyó la entrada del santuario con puertas de madera de acebuche (el dintel y las jambas tenían cinco entalles en el marco.) ³² Esculpió sobre ellos bajorrelieves de querubines, palmas y capullos abiertos. Los recubrió de oro, aplicando láminas de oro sobre los querubines y las palmeras. ³³ Lo mismo hizo para la puerta de la nave: montantes de madera de acebuche (de cuatro laterales) ³⁴ y dos puertas de madera de abeto. Las dos planchas de cada puerta estaban redondeadas. ³⁵ Esculpió querubines, palmeras y capullos abiertos, y aplicó oro sobre los relieves.

³⁶ Construyó el patio interior, con tres hileras de piedra tallada y una de tablones de cedro.

Fechas.

³⁷ El año cuarto, en el mes de Ziv, se echaron los cimientos del templo de Yahvé, ³⁸ y el año once, en el mes de Bul -que es el mes octavo- fue concluido el templo en su totalidad, conforme al proyecto establecido. Salomón lo construyó en siete años.

El palacio de Salomón.

7 ¹ Salomón construyó su palacio en trece años. Lo concluyó en su totalidad. ² Construyó la sala del «Bosque del Líbano», de cien codos de longitud, cincuenta de anchura y treinta de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas también de cedro, que reposaban sobre las columnas. ³ Un artesonado de cedro reposaba sobre los travesaños que apoyaban sobre las columnas -cuarenta y cinco en total, quince por cada fila-. ⁴ Había tres filas de ventanas con celosías, unas frente a otras, de tres en tres.

⁵ Todas las puertas y montantes eran cuadrangulares, unas frente a otras, de tres en tres. ⁶ Hizo el Pórtico de las columnas, de cincuenta codos de longitud y treinta de anchura; el Pórtico estaba en frente de (las columnas), y había columnas con un dosel en frente. ⁷ Hizo el Salón del trono o de la audiencia, donde administraba justicia (estaba recubierto de cedro desde el suelo hasta las vigas). ⁸ El edificio en el que residía, en otro patio en el interior del Pórtico, tenía la misma estructura; hizo también otro edificio como este Pórtico para la hija del faraón que Salomón había tomado por mujer.

⁹ Todo era de piedras selectas (talladas a medida), cortadas con sierra por los lados externo e interno, desde los cimientos hasta las cornisas, y en el exterior hasta el patio principal. ¹⁰ (Los cimientos eran de piedras de calidad, grandes piedras, de diez y de ocho codos, ¹¹ y encima piedras escogidas, talladas a medida, y madera de cedro.) ¹² En el exterior, el patio principal tenía en torno tres filas de piedras talladas y una de vigas de cedro, igual que el patio interior del templo de Yahvé y el Pórtico del palacio.

Jirán el bronceista.

¹³ El rey Salomón mandó que buscaran y trajeran a Jirán de Tiro. ¹⁴ Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre había sido un tirio, artesano del cobre. Estaba dotado de conocimiento, pericia y habilidad para ejecutar cualquier trabajo en bronce. Se presentó ante el rey Salomón y llevó a cabo todo el trabajo encomendado.

Las columnas de bronce.

¹⁵ Fundió las dos columnas de bronce. Una medía dieciocho codos de altura y doce de circunferencia; lo mismo la segunda columna. ¹⁶ Fabricó dos capiteles de bronce fundido, de cinco codos de altura cada uno, con objeto de situarlos sobre lo alto de las columnas. ¹⁷ Hizo dos encajes y dos trenzados a modo de cadenas para los capiteles en lo alto de las columnas, un trenzado para cada capitel. ¹⁸ Colocó dos hileras de granadas alrededor de cada trenzado. ¹⁹ Los capiteles que estaban en lo alto de las columnas tenían forma de azucenas (cuatrocientas en total, ²⁰ colocadas sobre la moldura situada detrás del trenzado; doscientas granadas al-

rededor de cada capitel. ²¹ Erigió las columnas ante el pórtico de la nave. Alzó la columna de la derecha y la llamó Yaquín; elevó la columna de la izquierda y la llamó Boaz. ²² Los capiteles que estaban en lo alto de las columnas tenían forma de azucenas.) Así concluyó el trabajo de las columnas.

El Mar de bronce.

²³ Fabricó el Mar de metal fundido, que medía diez codos de diámetro, cinco de altura y treinta de circunferencia. ²⁴ Debajo del borde había calabazas todo alrededor, que daban vuelta al Mar a lo largo de treinta codos; eran dos filas de calabazas fundidas en una sola pieza. ²⁵ Reposaba sobre doce bueyes, tres mirando al Norte, tres al Oeste, tres al Sur y tres al Este. Sobre ellos se asentaba el Mar, quedando las partes traseras de los bueyes mirando hacia el interior. ²⁶ Medía un palmo de espesor y su borde se parecía al cáliz de la flor de azucena. Tenía una capacidad de dos mil medidas.

Las basas móviles y los estanques de bronce.

²⁷ Construyó también las diez basas de bronce, de cuatro codos de largo cada una, cuatro de ancho y tres de alto. ²⁸ La estructura de las basas consistía en una serie de paneles, que estaban entre listones. ²⁹ Sobre el panel que estaba entre los listones había leones, bueyes y querubines. Lo mismo sobre los listones. Por encima y por debajo de los leones y de los toros había volutas de metal labrado. ³⁰ Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce y ejes de bronce; sus cuatro pies tenían asas debajo de la pila, y los apliques estaban fundidos... ³¹ Su boca, desde el interior de las asas hasta arriba, medía un codo. La boca, redonda, tenía un soporte de codo y medio, y sobre ella había también esculturas, pero los paneles eran cuadrados, no redondos. ³² Las cuatro ruedas estaban bajo los paneles, y los ejes de las ruedas estaban en la basa. Cada rueda medía codo y medio de altura. ³³ La forma de las ruedas se parecía a la de la rueda de un carro, y todo era de metal fundido: ejes, llantas, radios y cubos. ³⁴ Los cuatro ángulos de cada basa tenían sendas asas; y la basa formaba un cuerpo con su respectiva asa. ³⁵ En la cima de la basa había un soporte de medio codo

de altura completamente redondo; y en la cima de la basa, los ejes y el armazón formaban un cuerpo con ella. ³⁶ Grabó sobre las tablas querubines, leones y palmeras... y volutas alrededor. ³⁷ Fabricó las diez basas de idéntica forma: una misma fundición y un mismo tamaño para todas.

³⁸ Hizo diez pilas de bronce, con una capacidad de cuarenta medidas cada una; cada pila medía cuatro codos. Había una pila sobre cada una de las diez basas. ³⁹ Colocó las basas, cinco al lado derecho del templo y cinco al lado izquierdo del templo. El Mar lo colocó en el lado derecho del templo, hacia el sureste.

Mobiliario menor. Resumen.

⁴⁰ Jirán fabricó los ceniceros, las paletas y los acetres. Jirán concluyó toda la obra que el rey Salomón le encargó que hiciera para el templo de Yahvé: ⁴¹ dos columnas, las molduras de los capiteles que estaban sobre la cima de las dos columnas, los dos trenzados para recubrir las dos molduras de los capiteles que estaban en la cima de las columnas; ⁴² las cuatrocientas granadas para los dos trenzados; dos filas de granadas para cada trenzado; ⁴³ las diez basas y las diez pilas sobre las basas; ⁴⁴ el Mar y los doce bueyes debajo del Mar; ⁴⁵ y los ceniceros, las paletas y los acetres.

Todos estos objetos que Jirán hizo al rey Salomón para el templo de Yahvé eran de bronce bruñido. ⁴⁶ El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, en moldes de tierra, entre Sucot y Sartán. ⁴⁷ Su cantidad era tan enorme que no era posible calcular el peso del bronce.

⁴⁸ Salomón hizo todos los objetos que había en el templo de Yahvé: el altar, de oro; la mesa sobre la que se ponían los panes presentados, de oro; ⁴⁹ los candelabros delante del santuario, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, de oro fino; las flores, las lámparas y las despabiladeras, de oro; ⁵⁰ las cucharas, los cuchillos, los acetres, las copas y los braseros, de oro fino; los goznes para las puertas del santuario interior, el Santo de los Santos, y para las puertas de la nave del templo, de oro.

⁵¹ Cuando se completó toda la obra que el rey Salomón había hecho en el templo de

Yahvé, hizo traer todo lo consagrado por David su padre: la plata, el oro y demás objetos, y lo depositó entre los tesoros del templo de Yahvé.

Traslado del arca de la alianza.

8 ¹ Entonces Salomón congregó a los ancianos de Israel (todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los israelitas ante el rey Salomón) en Jerusalén para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión. ² (Se congregaron en torno al rey Salomón todos los hombres de Israel.) En el mes de Etanín (que es el mes séptimo, en la fiesta, ³ vinieron todos los ancianos de Israel y) los sacerdotes condujeron el arca ⁴ (e hicieron subir el arca de Yahvé) y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella. ⁵ El rey (Salomón) y todo Israel (toda la comunidad de Israel reunida en torno a él) sacrificaron ante el arca ovejas y bueyes en número incalculable e incontable. ⁶ Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahvé al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su propio lugar, situado bajo las alas de los querubines. ⁷ Los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca y cubrían ésta y sus varales por encima. ⁸ Los varales se prolongaban hasta dejar ver sus extremos desde el santuario, pero no se dejaban ver más hacia fuera. (Han estado allí hasta el día de hoy.) ⁹ En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí, en el Horeb: las tablas de la alianza que Yahvé estableció con los israelitas cuando salieron de la tierra de Egipto.

Dios toma posesión de su templo.

¹⁰ Cuando los sacerdotes salieron del santuario —pues la nube había llenado el templo de Yahvé—, ¹¹ los sacerdotes no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, pues la gloria de Yahvé llenaba el templo de Yahvé.

¹² Entonces Salomón dijo:

«Yahvé puso el sol en los cielos, pero ha decidido habitar en densa nube.

¹³ He querido erigirte una morada princesca, un lugar donde habites para siempre.»

Discurso de Salomón al pueblo.

¹⁴ El rey, volviéndose, bendijo a toda la asamblea de Israel, que se mantenía en pie, ¹⁵ y dijo: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que con su mano ha cumplido lo que había prometido con su propia boca, cuando dijo: ¹⁶ ‘Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel no elegí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar un templo en el que resida mi Nombre [y no elegí tampoco ningún varón para que fuera príncipe sobre mi pueblo Israel, pero he elegido a Jerusalén para que resida allí mi Nombre], y he elegido a David para que esté al frente de mi pueblo Israel.’ ¹⁷ Mi padre David acariciaba en su corazón el propósito de construir un templo al Nombre de Yahvé, Dios de Israel, ¹⁸ pero Yahvé dijo a David mi padre: ‘Has acariciado en tu corazón el deseo de construir un templo a mi Nombre; has hecho bien en ello, ¹⁹ pero no serás tú el que construya el templo. Un hijo tuyo, fruto de tu virilidad, será quien construya el templo a mi Nombre.’ ²⁰ Yahvé ha cumplido la promesa que pronunció. Me ha establecido como sucesor de mi padre David y me ha sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé había dicho. Por mi parte, he construido el templo al Nombre de Yahvé, Dios de Israel, ²¹ y he dispuesto en él un lugar para el arca en la que se encuentra la alianza que Yahvé pactó con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.»

Oración personal de Salomón.

²² Salomón se puso ante el altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo ²³ y dijo: «Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú (que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón,) ²⁴ que has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste y has cumplido en este día con tu mano lo que con tu boca habías prometido. ²⁵ Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel, manten a tu siervo David mi padre la promesa que le hiciste cuando le dijiste: ‘Nunca te faltará uno de los tuyos en mi presencia que se siente en el trono de Israel, siempre que tus hijos guarden su camino, procediendo ante mí como tú has procedido.’ ²⁶ Y ahora, Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a

tu siervo David, mi padre. ²⁷ ¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he construido! ²⁸ Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Yahvé, Dios mío. Escucha el clamor y la plegaria que tu siervo entona hoy en tu presencia. ²⁹ Que día y noche estén abiertos tus ojos hacia este templo, hacia este lugar del que dijiste: 'Allí estará mi Nombre'. Escucha la plegaria que tu servidor entona en dirección a este lugar. ³⁰ Escucha las súplicas que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en adelante en dirección a este lugar. Escucha desde el lugar de tu morada, desde el cielo; escucha y perdona.

Súplicas por el pueblo.

³¹ «En caso de que un hombre peque contra su prójimo y éste pronuncie una imprecación para atraer la maldición sobre él, si el primero viene con su imprecación ante tu altar en este templo, ³² escucha tú desde el cielo. Intervén y juzga a tus siervos: declara culpable al malo, de modo que su conducta recaiga sobre él, e inocente al justo, retribuyéndole según su honradez.

³³ «Cuando tu pueblo Israel haya sido derrotado por un enemigo, por haber pecado contra ti, y se vuelva a ti y alabe tu Nombre, ore y suplique ante ti en este templo, ³⁴ escucha tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel y devuélvelos a la tierra que diste a sus padres.

³⁵ «Cuando, por haber pecado contra ti, los cielos se cierren y deje de haber lluvia, y acudan a orar en este lugar y alaben tu Nombre y se conviertan de su pecado porque los humillaste, ³⁶ escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino que deberán seguir y envía lluvia a la tierra que diste en herencia a tu pueblo.

³⁷ «Cuando en el país haya hambruna, peste, tizón, añublo, langosta o pulgón; cuando el enemigo ponga asedio en una de sus puertas, en la desgracia o la enfermedad ³⁸ de cualquier persona (o de todo el pueblo de Israel) que conozca personalmente la aflicción, eleve plegarias y súplicas y extienda sus manos hacia este templo, ³⁹ escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada. Perdona e intervén, dando a cada uno según

su merecido, tú que conoces su corazón, tú el único que conoce el corazón de los hijos de los hombres, ⁴⁰ de modo que te respeten a lo largo de los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres.

Otras oraciones.

⁴¹ «También al extranjero, al que no es de tu pueblo Israel y viene de un país lejano a orar en este templo a causa de tu Nombre ⁴² porque oirán hablar de tu gran Nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido-, ⁴³ escúchalo tú desde el cielo, lugar de tu morada. Concede al extranjero lo que te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te respeten como tu pueblo Israel, y reconozcan que tu Nombre es invocado en este templo que yo he construido.

⁴⁴ «Cuando tu pueblo salga a la guerra contra el enemigo, lo envíes por donde lo envíes, y supliquen a Yahvé vueltos hacia la ciudad que has elegido y hacia el templo que he construido para tu Nombre, ⁴⁵ escucha tú desde el cielo su oración y su plegaria y hazles justicia. ⁴⁶ Cuando pequen contra ti (pues no hay hombre que no peque) y tú, irritado contra ellos, los entregues al enemigo, y sus vencedores los deporten al país enemigo, lejano o próximo, ⁴⁷ si en la tierra de sus dominadores se convierten en su corazón, se arrepienten y te suplican, diciendo: 'Hemos pecado, hemos actuado perversamente, nos hemos hecho culpables', ⁴⁸ es decir, si en el país de los enemigos que los deportaron se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma y te suplican vueltos hacia la tierra que diste a sus padres y hacia la ciudad que has elegido y el templo que he edificado a tu Nombre, ⁴⁹ escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada, ⁵⁰ y perdona a tu pueblo lo que ha pecado contra ti, todas las rebeliones que cometieron. Concédeles que encuentren la compasión de sus dominadores para que se apiaden de ellos, ⁵¹ porque son tu pueblo y tu heredad, los que sacaste de Egipto, del crisol del hierro.

Conclusión de la plegaria y bendición del pueblo.

⁵² «Que tus ojos permanezcan abiertos a la súplica de tu siervo, a la súplica de tu pue-

blo Israel, para escucharles en cuanto te imploren. ⁵³Porque tú, Señor Yahvé, los apartaste para ti, en herencia, entre todos los pueblos de la tierra, según dijiste a través de Moisés tu siervo cuando sacaste a nuestros padres de Egipto.»

⁵⁴ Cuando Salomón concluyó esta plegaria y súplica a Yahvé, se levantó de delante del altar de Yahvé, donde había estado arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo, ⁵⁵ y, puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en voz alta: ⁵⁶ «Bendito sea Yahvé que ha dado el descanso a su pueblo Israel, según todas sus promesas; no ha fallado ni una sola de las palabras de bondad que prometió por medio de Moisés su siervo. ⁵⁷ Que Yahvé, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres, que no nos abandone ni nos rechace. ⁵⁸ Que incline nuestros corazones hacia él, para que marchemos por sus caminos y guardemos todos los mandatos, preceptos y decretos que ordenó a nuestros padres. ⁵⁹ Que estas palabras mías con las que he suplicado ante Yahvé permanezcan cercanas a Yahvé, nuestro Dios, día y noche, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo Israel, según las necesidades de cada día, ⁶⁰ para que todos los pueblos de la tierra reconozcan que Yahvé es Dios y no hay otro, ⁶¹ y vuestros corazones estén enteramente con Yahvé, nuestro Dios, conduciéndoos según sus decretos y guardando sus mandatos como en este día.»

Sacrificios en la fiesta de la Dedicación.

⁶² El rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios ante Yahvé. ⁶³ Salomón sacrificó, como sacrificios de comunión en honor de Yahvé, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así fue como el rey y todos los israelitas dedicaron el templo de Yahvé. ⁶⁴ Aquel día consagró el rey el atrio interior que está delante del templo de Yahvé, ofreciendo allí el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión (pues el altar de bronce que estaba ante Yahvé era demasiado reducido para contener el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión). ⁶⁵ En aquella ocasión Salomón celebró la fiesta. Todo Israel estaba con él, una asamblea inmensa, desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto, ante Yahvé,

nuestro Dios, en el templo que había construido. Comieron, bebieron e hicieron fiesta ante Yahvé, nuestro Dios, durante siete días. ⁶⁶ El día octavo despidió al pueblo. Bendijeron al rey y regresaron a sus tiendas, gozosos y felices por todos los beneficios que Yahvé había hecho a su siervo David y a su pueblo Israel.

Nueva aparición divina.

9 ¹ Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé, el palacio real y todo cuanto había deseado hacer, ² se apareció Yahvé a Salomón por segunda vez, como se le había manifestado en Gabaón. ³ Yahvé le dijo: «He escuchado la plegaria y la súplica que has pronunciado ante mí. Consagro este templo que me has construido para poner en él mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en él por siempre. ⁴ Y en cuanto a ti, si te conduces ante mí como lo hizo David tu padre, con corazón íntegro y recto, haciendo todo lo que te ordene y guardando mis mandatos y decretos, ⁵ afianzaré el trono de tu realeza sobre Israel para siempre, como prometí a David tu padre: 'No te habrá de faltar alguno de los tuyos que se sienta sobre el trono de Israel.' ⁶ Pero si vosotros y vuestros hijos dejáis de ir tras de mí y no guardáis los mandatos y decretos que os he dado, y vais a servir a otros dioses postrándoos ante ellos, ⁷ arrancaré a Israel de la superficie de la tierra que les di. Retiraré de mi presencia el templo que he consagrado a mi Nombre, e Israel se convertirá en ejemplo y escarnio entre todos los pueblos. ⁸ Y todos los que pasen ante este templo que debía ser sublime, quedarán estupefactos y silbarán, diciendo: '¿Por qué ha actuado Yahvé de este modo con esta tierra y este templo?' ⁹ Y responderán: 'Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que había sacado a sus padres de la tierra de Egipto; abrazaron otros dioses, se postraron ante ellos y les rindieron culto; por eso ha hecho venir Yahvé sobre ellos todo este mal.'»

Tratado con Jirán.

¹⁰ Salomón tardó veinte años en construir las dos residencias, el templo de Yahvé y el palacio real. ¹¹ Jirán, rey de Tiro, había proporcionado con tal fin a Salomón madera de

cedro y de ciprés y todo el oro que necesitaba, por lo que el rey Salomón entregó a Jirán veinte ciudades en la tierra de Galilea. ¹² Salió Jirán de Tiro para observar las ciudades que Salomón le había entregado, pero no le agradaron, ¹³ y se quejó: «¿Qué ciudades son éstas que me has entregado, hermano mío?» Las denominó: «Tierra de Cabul», nombre conservado hasta el día de hoy. ¹⁴ Jirán había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

Leva para las construcciones.

¹⁵ Esto es lo referente a la prestación personal que el rey Salomón estableció para construir el templo de Yahvé y el palacio real, el Miló y la muralla de Jerusalén, Jasor, Meguido y Guézer, (¹⁶ el faraón rey de Egipto había subido y tomado Guézer y, tras incendiarla y matar a los cananeos que habitaban la ciudad, la entregó en dote a su hija, la mujer de Salomón, ¹⁷ quien reconstruyó Guézer), Bet Jorón de abajo, ¹⁸Baalat y Tamar (en la estepa del país, ¹⁹ todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Salomón), las ciudades de carros y las de caballos, y todo cuanto Salomón quiso construir

en Jerusalén, (en el Líbano) y en todos los dominios de su reino. ²⁰ A cuantos quedaron de los amorreos, hititas, perizitas, jivitas y jebuseos, que no eran israelitas y ²¹ cuyos descendientes habían permanecido en el país y a los que los israelitas no habían podido exterminar mediante anatema, Salomón los redujo a mano de obra forzada, como ha sucedido hasta el día de hoy. ²² Pero a los israelitas no les impuso trabajos forzados, pues eran sus hombres de guerra, oficiales y jefes, escuderos y jefes de sus carros y de su caballería. ²³ Quinientos eran los capataces de los prefectos que estaban al frente de las obras de Salomón, que estaban al cargo de la gente que trabajaba en las obras. ²⁴ El rey edificó el Miló una vez que la hija del faraón subió de la ciudad de David al palacio que Salomón había construido para ella.

El servicio del Templo.

²⁵ Tres veces al año, Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de comunión en el altar que había construido a Yahvé y quemaba ante Yahvé las ofrendas abrasadas. Llevó a conclusión la obra del templo.

3. SALOMÓN COMERCIANTE

Salomón naviero.

²⁶ El rey Salomón construyó una flota en Esió Guéber, que está cerca de Elat, a orillas del mar de Suf, en territorio de Edom. ²⁷ Jirán envió en las naves hombres suyos, marineros expertos en la mar, que acompañaron a los hombres de Salomón. ²⁸ Fueron a Ofir y trajeron de allí cuatrocientos veinte talentos de oro, que llevaron al rey Salomón.

Visita de la reina de Sabá.

10 ¹ La reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón... y vino a ponerlo a prueba con enigmas. ² Llegó a Jerusalén con un gran contingente de camellos que portaban perfumes, oro en gran cantidad y piedras preciosas. Se presentó ante Salomón y le planteó todo cuanto había ideado. ³ Salomón resolvió todas sus preguntas. No había cuestión, por muy arcana que fuese, que el rey no pudiera desvelar. ⁴ Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, ⁵ los manjares de su

mesa, las residencias de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestimentas, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo de Yahvé, se quedó sin respiración ⁶ y dijo al rey: «¡Era verdad cuanto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría! ⁷ Yo no daba crédito a lo que se decía, pero ahora puedo comprobarlo personalmente. ¡No me dijeron ni la mitad! Tu sabiduría y prosperidad superan con mucho las noticias que escuché. ⁸ Dichosas tus mujeres, dichosos estos dignatarios tuyos que están siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría. ⁹ Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha situado en el trono de Israel. Por el amor eterno de Yahvé a Israel, te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia.» ¹⁰ Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia perfumes como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón. ¹¹ La flota de Jirán, la que transportó el oro de Ofir, trajo

también madera de almugguim en gran cantidad, y piedras preciosas. ¹² Con la madera de almugguim hizo el rey balaustradas para el templo de Yahvé y para el palacio real, cítaras y salterios para los cantores. Nunca como entonces volvió a llegar madera de almugguim ni ha vuelto a verse hasta el día de hoy. ¹³ El rey Salomón concedió a la reina de Sabá cuantos deseos manifestó, aparte de lo que le regaló con la munificencia regia propia de Salomón. Luego se volvió a su país, junto con su séquito.

Riqueza de Salomón.

¹⁴ Cada año llegaban a Salomón seiscientos sesenta y seis talentos de oro, ¹⁵ sin contar lo procedente de los tributos impuestos a los mercaderes, las ganancias por el tráfico comercial y lo aportado por todos los reyes árabes y los inspectores del país. ¹⁶ El rey Salomón hizo doscientos escudos de gran tamaño en oro batido (seiscientos siclos de oro batido por cada escudo) ¹⁷ y trescientos escudos de menor tamaño en oro batido (tres minas de oro por cada escudo). El rey los colocó en la sala denominada «Bosque del Líbano». ¹⁸ El rey hizo un gran trono de marfil, que revistió de oro finísimo. ¹⁹ El trono tenía seis gradas, un respaldo redondo, brazos a uno y otro lado del asiento, dos leones de pie junto a los brazos ²⁰ y doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Nada igual llegó a hacerse para ningún otro reino.

²¹ Todas las copas para bebidas del rey Salomón eran de oro y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro puro (en tiempos del rey Salomón, la plata no se estimaba en nada), ²² porque el rey tenía una flota de Tarsis en el mar, junto con la de Jirán, y cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales. ²³ El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. ²⁴ Todo el mundo quería ver personalmente a Salomón para escuchar la sabiduría con la que Dios había dotado su mente. ²⁵ Y cada cual aportaba su presente, año tras año: objetos en plata y oro, vestiduras, aromas y perfumes, caballos y mulos.

Los carros de Salomón.

²⁶ Salomón reunió carros y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil caballos, que acuarteló en las ciudades de carros y en Jerusalén en torno al rey. ²⁷ El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como las piedras, y los cedros tanto como los sicómos de la Tierra Baja. ²⁸ Los caballos de Salomón procedían de Musur y Cilicia. Los mercaderes del rey los compraban en Cilicia a precio fijo. ²⁹ Un carro importado de Egipto valía seiscientos siclos de plata y un caballo ciento cincuenta. Eran exportados también a todos los reyes de los hititas y a los reyes de Aram.

4. LAS SOMBRAS DEL REINO

Las mujeres de Salomón.

11 ¹ El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, además de la hija del faraón: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas, ² de los pueblos de los que había dicho Yahvé a los israelitas: «No os unáis a ellas, ni ellas a vosotros, pues seguro que arrastrarán vuestro corazón tras sus dioses». Pero Salomón se unía a ellas por amor. ³ Tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas. ⁴ Siendo ya anciano, las mujeres de Salomón desviaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no perteneció por entero a Yahvé su Dios, como el corazón de David, su padre. ⁵ Salomón marchaba tras Ainicioé, diosa de los sidonios, y tras Milcón, abominación de

los amonitas. ⁶ Salomón hizo lo que Yahvé reprobaba, y no se mantuvo del todo al lado de Yahvé, como David su padre. ⁷ Por entonces Salomón edificó un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y a Milcón, abominación de los amonitas. ⁸ Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.

⁹ Yahvé se enojó contra Salomón por haber desviado su corazón de Yahvé, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, ¹⁰ y le había dado instrucciones para que no marchara en pos de otros dioses. Pero no hizo caso de lo que Yahvé le había ordenado.

¹¹ Yahvé dijo a Salomón: «Por haber actuado

así y no haber guardado mi alianza y las leyes que te ordené, voy a arrancar el reino de tus manos y lo daré a un funcionario tuyo. ¹² Pero no lo haré en vida tuya, en atención a David tu padre. Lo arrancaré de mano de tu hijo. ¹³ Tampoco arrancaré todo el reino; daré una tribu a tu hijo, en atención a David, mi siervo, y a Jerusalén, que he elegido.»

Adversarios de Salomón.

¹⁴ Yahvé suscitó a Salomón un adversario: Hadad el edomita, de la estirpe real de Edom. ¹⁵ Cuando David derrotó a Edom, Joab, jefe del ejército, subió a dar sepultura a los muertos y mató a todos los varones de Edom. ¹⁶ Joab y los israelitas permanecieron allí seis meses, hasta que exterminaron a todos los varones de Edom. ¹⁷ Pero Hadad huyó en dirección a Egipto, junto con algunos hombres edomitas de entre los servidores de su padre. Hadad era entonces un muchacho joven. ¹⁸ Partieron de Madián y llegaron a Farán, donde tomaron algunos hombres. Una vez llegados a Egipto, se presentaron al faraón, quien le dio casa, le prometió sustento y le concedió tierras. ¹⁹ Hadad encontró gran favor en la persona del faraón, que le dio como mujer a la hermana de su mujer, la hermana de la Gran Dama Tajfenés. ²⁰ La hermana de Tajfenés le dio a luz a su hijo Guenubat. Tajfenés lo crió en el palacio del faraón; así que Guenubat vivió en el palacio del faraón con los hijos de éste. ²¹ Cuando Hadad se enteró de que David había reposado con sus antepasados y que Joab, jefe del ejército, había muerto, dijo al faraón: «Deja que me vaya, pues quiero regresar a mi tierra.» ²² El faraón le dijo: «¿Qué te falta aquí, a mi lado, para que trates de ir a tu tierra?» Él respondió: «Nada, pero permite que me vaya.» ^{25b} Hadad regresó a su tierra. El mal hecho por Hadad consistió en rechazar la autoridad de Israel y reinarse en Edom.

²³ Dios le suscitó otro adversario: Rezón, hijo de Elyadá, que había huido de su señor Hadadézer, rey de Sobá. ²⁴ Se le unieron algunos hombres y se hizo jefe de banda (en el tiempo en que David los mató). Fueron a Damasco, se instalaron allí y establecieron un reino. ^{25a} Fue un adversario de Israel durante toda la vida de Salomón.

Revolución de Jeroboán.

²⁶ Jeroboán era hijo de Nebat, efrainita de Seredá; su madre, viuda, se llamaba Seruá. Estaba al servicio de Salomón, pero se rebeló contra el rey. ²⁷ Las circunstancias de su alzamiento contra el rey fueron éstas:

Salomón construía el Miló, con objeto de cerrar la brecha de la ciudad de David, su padre. ²⁸ El tal Jeroboán era un líder valeroso. Salomón observó que el joven era un trabajador experto y le puso al frente de toda la leva de la Casa de José. ²⁹ Pero un día en que Jeroboán salía de Jerusalén, el profeta Ajías de Siló le salió al encuentro cubierto con un manto nuevo. Estando los dos solos en campo abierto, ³⁰ Ajías tomó el manto nuevo que llevaba puesto, lo rasgó en doce jirones ³¹ y dijo a Jeroboán: «Toma diez jirones para ti, porque así dice Yahvé, Dios de Israel: Rasgaré el reino de manos de Salomón y te daré diez tribus. ³² La otra tribu será para él, en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel. ³³ Hago esto porque me ha abandonado y se ha postrado ante Ainicioé, diosa de los sidonios, ante Camós, dios de Moab, y ante Milcón, dios de los amonitas, y no ha seguido mis caminos. No ha hecho lo que considero justo, ni ha cumplido mis decretos y normas, como su padre David. ³⁴ Pero no tomaré todo el reino de su mano; lo mantendré como príncipe todos los días de su vida en atención a David mi siervo, a quien elegí y quien guardó mis mandatos y mis decretos. ³⁵ Pero tomaré el reino de mano de su hijo y te lo entregaré: las diez tribus. ³⁶ A su hijo le daré una tribu, para que a David mi siervo le quede siempre una lámpara en mi presencia en Jerusalén, la ciudad que me elegí para poner allí mi Nombre. ³⁷ A ti, te tomaré y reinarás sobre cuanto desees. Serás rey de Israel. ³⁸ Si escuchas todo cuanto yo te ordene y andas por mi camino; si haces lo que considero recto y guardas mis decretos y mis mandamientos como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te daré una dinastía estable, como se la di a David. (Te entrego Israel ³⁹ y humillaré el linaje de David por esta causa. Pero no para siempre.)»

⁴⁰ Salomón intentó matar a Jeroboán, pero éste emprendió la huida a Egipto y se acogió al faraón Sosac. Y allí permaneció

hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón.

⁴¹ El resto de los hechos de Salomón, todo cuanto hizo y su sabiduría, está recogido, como ya se sabe, en el libro de los Hechos de

Salomón. ⁴² Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años. ⁴³ Salomón pasó a reposar con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de su padre David. Reinó en su lugar su hijo Roboán.

III. Secesión política y cisma religioso

La asamblea de Siquén.

12 ¹ Roboán fue a Siquén, porque todo Israel había acudido allá con objeto de proclamarle rey. ² Jeroboán, hijo de Nebat, se enteró del suceso —estaba todavía en Egipto, donde se había establecido huyendo del rey Salomón—. ³ Después que enviaron a llamarle, Jeroboán llegó con toda la asamblea de Israel y hablaron así a Roboán: ⁴ «Tu padre hizo pesado nuestro yugo. Si ahora aligeras la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que cargó sobre nosotros, te serviremos.» ⁵ Él les dijo: «Ahora marchaos. Volved a mí dentro de tres días». La gente se fue.

⁶ El rey Roboán se aconsejó de los ancianos que habían servido a su padre Salomón en vida de éste: «¿Cómo me aconsejáis que debo responder a este pueblo?» ⁷ Le dijeron: «Si en este momento te ofreces a este pueblo, te pones a su servicio y les respondes con buenas palabras, ellos te estarán siempre sometidos.» ⁸ Pero él ignoró el consejo que los ancianos le ofrecían y buscó consejo entre los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. ⁹ Les preguntó: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha pedido que aligere el yugo que mi padre les impuso?» ¹⁰ Los jóvenes que se habían criado con él respondieron: «Este pueblo te ha dicho: 'Tu padre hizo pesado nuestro yugo; aligera tú ahora nuestro yugo'. Pues bien, esto debes contestar: 'Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.'»

¹¹ Mi padre os impuso un yugo pesado, pero yo añadiré peso a vuestro yugo; mi padre os azotaba con látigos, pero yo os azotaré con escorpiones.»

¹² Al tercer día, Jeroboán y todo el pueblo fueron donde Roboán, como había dicho el rey: «Volved a mí dentro de tres días.» ¹³ El rey respondió al pueblo con dureza, igno-

rando el consejo que los ancianos le habían dado ¹⁴ y hablándoles según el consejo de los jóvenes. Les dijo:

«Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pues yo añadiré peso a vuestro yugo; mi padre os azotaba con látigos, pero yo os azotaré con escorpiones.»

¹⁵ (El rey no escuchó al pueblo, pues se trataba de algo dispuesto por Yahvé, para que se cumpliera la palabra que Yahvé había anunciado a Jeroboán, hijo de Nebat, por medio de Ajas de Siló.) ¹⁶ Cuando los israelitas vieron que el rey no escuchaba, le respondieron en estos términos:

«¡No tenemos parte con David!
¡No tenemos herencia con el hijo de Jesé!
¡A tus tiendas, Israel!
¡Mira ahora por tu casa, David!»

Israel regresó a sus tiendas. ¹⁷ Roboán reinó sobre aquellos israelitas que habitaban en las ciudades de Judá. ¹⁸ El rey Roboán envió después a Adonirán, jefe de la leva, pero los israelitas lo apedrearon hasta matarlo. El propio rey Roboán subió apresurado a su carro para huir a Jerusalén. ¹⁹ Israel se rebeló contra la casa de David; así hasta el día de hoy.

Secesión política.

²⁰ Cuando los israelitas supieron que Jeroboán había vuelto, enviaron a llamarle a la asamblea y lo proclamaron rey sobre todo Israel. Nadie se puso de parte de la casa de David, sino únicamente la tribu de Judá.

²¹ Al llegar a Jerusalén, Roboán reunió de la casa de Judá y de la tribu de Benjamín ciento ochenta mil jóvenes dispuestos para la guerra, con objeto de combatir contra la casa de Israel y devolver el reino a Roboán, hijo de Salomón. ²² Pero Dios dirigió su palabra a Semaías, hombre de Dios: ²³ «Habla a Roboán, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá, a Benjamín y al resto

del pueblo, y diles: ²⁴ Esto dice Yahvé: No subáis a combatir con vuestros hermanos los israelitas. Que cada uno se vuelva a su casa, pues seré yo quien resuelva este asunto.» Ellos obedecieron la palabra de Yahvé. Dieron la vuelta y se fueron conforme a lo dicho por Yahvé.

²⁵ Jeroboán fortificó Siquén, en la montaña de Efraín, y residió en ella. Se trasladó de ella y fortificó Penuel.

Cisma religioso.

²⁶ Jeroboán se puso a pensar: «Ahora podría volver el reino a la casa de David. ²⁷ Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo de Yahvé en Jerusalén, el corazón del pueblo se volverá a su señor, a Roboán, rey de Judá, y me matarán.» ²⁸ Tras tomar consejo el rey, fabricó dos becerros de oro, y dijo al pueblo: «Basta ya de subir a Jerusalén. Éste es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto.» ²⁹ Instaló uno en Betel y el otro en Dan. ³⁰ (Este hecho fue ocasión de pecado.) El pueblo marchó delante de uno a Betel y delante del otro hasta Dan. ³¹ Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo, que no eran descendientes de Leví. ³² Jeroboán estableció una fiesta el día quince del mes octavo, al modo de la fiesta de Judá. (Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había hecho. Estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que había instituido.) ³³ Subió a ofrecer incienso al altar que había edificado en Betel el día quince del octavo mes (el mes que ideó por su cuenta) e instituyó una fiesta para los israelitas.

Condenación del altar de Betel.

13 ¹ Un hombre de Dios llegó de Judá a Betel, por orden de Yahvé, en el momento en que Jeroboán estaba en pie junto al altar dispuesto a quemar incienso. ² Por orden de Yahvé, gritó al altar diciendo: «Altar, altar, esto dice Yahvé: Un hijo nacerá a la casa de David, de nombre Josías. Él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares de culto, a los que queman incienso sobre ti. Se quemarán huesos humanos sobre ti.» ³ Aquel día realizó un signo portentoso. Dijo: «Éste es el signo y el portentoso que Yahvé ha

decretado. El altar se hará pedazos y las cenizas que hay sobre él quedarán esparcidas.»

⁴ Cuando el rey Jeroboán oyó lo que el hombre de Dios gritaba contra el altar de Betel, extendió su mano desde lo alto del altar diciendo: «Prendedlo.» Pero la mano extendida quedó seca y no podía volverla hacia sí. ⁵ El altar se hizo pedazos y las cenizas que había sobre el altar quedaron esparcidas, conforme al signo portentoso que había realizado el hombre de Dios por orden de Yahvé. ⁶ Dijo el rey al hombre de Dios: «Aplaca, por favor, la ira de Yahvé tu Dios, para que se restablezca mi mano.» El hombre de Dios aplacó la ira de Yahvé y la mano del rey se restableció y quedó como antes. ⁷ El rey dijo al hombre de Dios: «Entra a palacio conmigo para reconfortarte y te haré un regalo.» ⁸ El hombre de Dios replicó al rey: «Aunque me dieras la mitad de tu palacio, no entraré contigo. No comeré pan ni beberé agua en este lugar, ⁹ porque esto me ha sido ordenado a través de la palabra de Yahvé: 'No comas pan ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por el que has ido'.» ¹⁰ Y se fue por otro camino, sin volver por el que había venido a Betel.

El hombre de Dios y el profeta.

¹¹ Un anciano profeta vivía en Betel. Sus hijos vinieron y le contaron cuanto el hombre de Dios había hecho aquel día en Betel y las palabras que había dicho al rey. ¹² Cuando terminaron su relato, el padre les preguntó: «¿Por qué camino se ha ido?» Sus hijos le mostraron el camino por el que se había ido el hombre de Dios venido de Judá. ¹³ Dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno.» Aparejaron el asno y se montó en él. ¹⁴ Fue en pos del hombre de Dios y lo encontró sentado bajo el terebinto. Le preguntó: «¿Eres tú el hombre de Dios que ha venido de Judá?» Él respondió: «Yo soy.» ¹⁵ Le dijo: «Ven conmigo a casa y toma algo de comer.» ¹⁶ Respondió: «No puedo volver contigo ni entrar en tu casa. No puedo comer pan ni beber agua en este lugar, ¹⁷ porque he recibido esta orden por medio de la palabra de Dios: 'No comas pan ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por el que viniste'.» ¹⁸ Pero él le dijo: «También yo soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por orden de Yahvé; me ha dicho: 'Hazle volver contigo a tu casa y que coma pan y beba agua', pero le estaba min-

tiendo. ¹⁹ Lo hizo volver y comió pan y bebió agua en su casa.

²⁰ Estando ellos sentados a la mesa, llegó la palabra de Dios al profeta que lo había hecho volver. ²¹ Éste gritó al hombre de Dios venido de Judá: «Esto dice Yahvé: Has desobedecido la voz de Yahvé y no has guardado la orden que Yahvé tu Dios te había dado, ²² sino que has vuelto y has comido pan y bebido agua en el lugar del que dijo: 'No comas pan y no bebas agua'. Por ello, tu cadáver no acabará en la tumba de tus antepasados.» ²³ Después que hubo comido y bebido, le aparejó su asno (al profeta al que había hecho volver). ²⁴ Éste partió, pero un león le salió al encuentro en el camino y lo mató. Su cadáver yacía en el camino, el asno de pie junto a él y el león erguido también junto al cadáver. ²⁵ Algunos hombres que pasaban, al ver el cadáver tirado en el camino y al león de pie junto al cadáver, fueron y lo contaron en la ciudad en la que vivía el anciano profeta. ²⁶ Cuando lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: «Es el hombre de Dios que desobedeció la orden de Yahvé. Yahvé lo ha entregado al león, que lo ha destrozado y matado, según la palabra que Yahvé le dirigió.» ²⁷Entonces dijo a sus hijos:

«Aparejadme el asno». Cuando se lo aparejaron, ²⁸ marchó y encontró el cadáver tendido en el camino, y al asno y al león de pie junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni había descuartizado al asno. ²⁹ El profeta recogió el cadáver del hombre de Dios, lo acomodó sobre el asno y lo llevó a la ciudad para enterrarlo. ³⁰ Depositó el cadáver en su propio sepulcro, y entonaron lamentaciones por él: «¡Ay, hermano mío!» ³¹ Después de enterrarlo, dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en el que el hombre de Dios está enterrado. Donde están sus huesos poned los míos, ³² porque se ha de cumplir la palabra que, por orden de Yahvé, gritó contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de los lugares altos que hay en las ciudades de Samaria.»

³³ Tras esto, Jeroboán no se apartó de su mal camino, pues siguió consagrando para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común. Consagraba sacerdote de los lugares de culto a todo el que lo deseaba ³⁴ Este proceder condujo al pecado a la casa de Jeroboán y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

IV. Los dos reinos hasta Elías

Continuación del reinado de Jeroboán I (931-910).

14 ¹ Por aquel tiempo cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboán. ² Éste dijo a su mujer: «Anda, disfrazate para que nadie sepa que eres la mujer de Jeroboán, y ve a Siló, pues allí se encuentra el profeta Ajías, el que me predijo que yo sería rey de este pueblo. ³ Toma contigo diez panes, tortas y un tarro de miel, y preséntate a él. Él te dará a conocer qué será del niño.» ⁴ Así lo hizo la mujer de Jeroboán: se preparó, fue a Siló y entró en casa de Ajías. Éste no podía ver, pues sus ojos estaban secos por su ancianidad, ⁵ pero Yahvé había dicho a Ajías: «Ahí viene la mujer de Jeroboán, a pedirte un oráculo sobre su hijo enfermo. Le hablarás así y así. Cuando entre, se hará pasar por otra.» ⁶ En cuanto Ajías oyó el ruido de sus pasos al entrar por la puerta, dijo: «Entra, mujer de Jeroboán. ¿Por qué pretendes pa-

sar por otra? Tengo un duro mensaje para ti. ⁷ Ve y di a Jeroboán: 'Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Te elevé de entre el pueblo y te hice príncipe designado de mi pueblo Israel; ⁸ arranqué el reino de la casa de David y te lo di a ti. Pero tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandatos y me siguió con todo su corazón, haciendo sólo lo que considero recto. ⁹ Tú has actuado peor que todos los que te han precedido: has ido a hacerte otros dioses, imágenes fundidas, para irritarme, y me has echado detrás, dándome la espalda. ¹⁰ Por ello, traeré el mal a la casa de Jeroboán, exterminaré todo varón de Jeroboán, siervo o libre en Israel y barreré a fondo la casa de Jeroboán, como se barre del todo la basura. ¹¹ Al de Jeroboán que muera en la ciudad lo devorarán los perros, y al que muera en el campo, lo devorarán las aves del cielo. Ha hablado Yahvé.' ¹² Y tú, vuelve a tu casa; en cuanto tus pies pisen la ciudad, mo-

rirá el niño. ¹³ Todo Israel llorará por él y le darán sepultura, pues éste es el único de los de Jeroboán que accederá a un sepulcro, porque de la casa de Jeroboán sólo en él se encuentra algo agradable a Yahvé, Dios de Israel. ¹⁴Yahvé suscitará para sí un rey en Israel que exterminará la casa de Jeroboán. ¹⁵Yahvé golpeará a Israel como se agita una caña en las aguas; arrojará a Israel de esta tierra fecunda que dio a sus padres y los dispersará al otro lado del Río, porque se hicieron sus estelas, irritando a Yahvé. ¹⁶Y entregará a Israel por los pecados que Jeroboán cometió e hizo cometer a Israel.» ¹⁷La mujer de Jeroboán se puso en camino y llegó a Tirsá. Cuando entraba por el umbral de la casa, el niño murió. ¹⁸Lo enterraron y todo Israel hizo duelo por él, conforme a la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo, el profeta Ajas.

¹⁹ El resto de los hechos de Jeroboán, cuanto guerreó y lo que reinó, está escrito en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ²⁰Jeroboán reinó veintidós años y reposó con sus antepasados. Le sucedió en el trono su hijo Nadab.

Reinado de Roboán (931-913).

²¹ Roboán, hijo de Salomón, reinó en Judá. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yahvé entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. Su madre se llamaba Naamá y era amonita. ²²Judá hizo lo que Yahvé reprobaba. Provocaron su celo más que lo hicieron sus antepasados con los pecados que cometieron: ²³construyeron (también ellos) santuarios, estelas y cijos en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso. ²⁴En el país hubo incluso consagrados a la prostitución. Cometieron los mismos actos abominables de los pueblos que Yahvé había expulsado ante los israelitas.

²⁵ El año quinto del rey Roboán, Sosac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén. ²⁶Se apoderó de los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real. Se apoderó de todo, incluso de todos los escudos de oro que había hecho Salomón, ²⁷por lo que el rey Roboán hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada del palacio real. ²⁸Cuando el rey en-

traba en el templo de Yahvé, los guardianes los portaban, y después los devolvían a la sala de guardia.

²⁹ El resto de los hechos de Roboán, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. ³⁰Hubo guerras incesantes entre Roboán y Jeroboán. ³¹Roboán reposó con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Abías.

Reinado de Abías en Judá (913-911).

15 ¹ El año dieciocho del rey Jeroboán, hijo de Nebat, comenzó a reinar Abías en Judá. ²Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maacá, y era hija de Absalón. ³Prosiguió la serie de pecados que su padre había cometido antes de él. Su corazón no estaba por entero de parte de Yahvé su Dios, como el corazón de su antepasado David. ⁴Pero en atención a David, Yahvé, su Dios, le concedió una lámpara en Jerusalén, estableciendo a su hijo a su muerte y afianzando Jerusalén, ⁵porque David había actuado rectamente ante Yahvé, sin apartarse durante toda su vida de lo que le había prescrito (salvo en el caso de Urias el hitita).

⁽⁶⁾ ⁷ El resto de los hechos de Abías, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. Hubo guerras incesantes entre Abías y Jeroboán. ⁸Abías reposó con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Asá.

Reinado de Asá en Judá (911-870).

⁹ El año veinte de Jeroboán, rey de Israel, Asá comenzó a reinar en Judá. ¹⁰Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maacá, y era hija de Absalón. ¹¹Asá actuó rectamente ante Yahvé, como su antepasado David. ¹²Expulsó del país a los consagrados a la prostitución y retiró todos los ídolos fabricados por sus antepasados. ¹³Llegó a retirar a su madre la función de Gran Dama por haber hecho un objeto abominable para Aserá. Asá abatió este objeto abominable y lo quemó en el torrente Cedrón. ¹⁴Pero no abolieron los santuarios, aunque el corazón de Asá fue por completo de Yahvé toda su vida. ¹⁵Introdujo en el templo de Yahvé las ofrendas consagradas por su padre y las suyas propias: plata, oro y utensi-

lios.

¹⁶ Hubo guerras incesantes entre Asá y Basá, rey de Israel. ¹⁷ Basá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para impedir las idas y venidas de Asá, rey de Judá. ¹⁸ Entonces Asá tomó toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real, lo confió a sus hombres y lo envió a Ben Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Jezión, rey de Aram, que habitaba en Damasco, con este mensaje: ¹⁹ «Existe una alianza entre tú y yo, entre mi padre y tu padre. Te envió un presente de plata y oro. Ve, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí.» ²⁰ Ben Hadad atendió la petición del rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel. Atacaron Iyón, Dan y Abel Bet Maacá, todo el Quinerot y todo el país de Neftalí. ²¹ Cuando se enteró Basá, suspendió las obras de Ramá y permaneció en Tirsá. ²² El rey Asá convocó a todo Judá sin excepción para llevarse la piedra y la madera con las que Basá fortificaba Ramá. Con ellas el rey Asá fortificó Gueba de Benjamín y Mispá.

²³ El resto de los hechos de Asá, todos sus éxitos militares y cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. En su ancianidad enfermó de los pies. ²⁴ Asá reposó con sus antepasados y fue enterrado junto a sus padres en la ciudad de David, su antepasado. Le sucedió en el trono su hijo Josafat.

Reinado de Nadab en Israel (910-909).

²⁵ Nadab, hijo de Jeroboán, comenzó a reinar en Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. ²⁶ Hizo lo que Yahvé detesta, pues siguió los pasos de su padre y los pecados que hizo cometer a Israel. ²⁷ Basá, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él y lo mató en Guibetón de los filisteos, cuando Nadab y los israelitas asediaban Guibetón. ²⁸ Basá hizo que lo mataran el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. ²⁹ Cuando llegó a rey, asesinó a toda la familia de Jeroboán; no dejó a uno solo con vida. Los exterminó conforme a la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo el profeta Ajías de Siló, ³⁰ por los pecados que Jeroboán cometió e hizo cometer a Israel, provocando la irritación de Yahvé, Dios de Israel.

³¹ El resto de los hechos de Nadab y todo cuanto hizo está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. (³²).

Reinado de Basá en Israel (909-886).

³³ El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Basá, hijo de Ajías, sobre todo Israel en Tirsá. Reinó veinticuatro años. ³⁴ Hizo lo que Yahvé detesta, siguiendo los pasos de Jeroboán y los pecados que hizo cometer a Israel.

16 ¹ Yahvé dirigió la palabra a Jehú, hijo de Jananí, contra Basá. Le dijo: ² «Te he alzado del polvo y te he concedido ser príncipe designado de mi pueblo Israel, pero tú has seguido los pasos de Jeroboán y has hecho pecar a mi pueblo Israel, irritándome con sus pecados. ³ Por ello, voy a barrer a Basá y a su casa; la trataré como a la de Jeroboán, hijo de Nebat. ⁴ Al de Basá que muera en la ciudad lo comerán los perros, y al que muera en el campo lo comerán las aves del cielo.»

⁵ El resto de los hechos de Basá, todo cuanto hizo y sus éxitos militares, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ⁶ Basá reposó con sus antepasados y fue enterrado en Tirsá. Le sucedió en el trono su hijo Elá.

⁷ La palabra de Yahvé había llegado por boca del profeta Jehú, hijo de Jananí, contra Basá y contra su casa por todo el mal que había hecho a los ojos de Yahvé, irritándolo con los ídolos fabricados con sus manos y haciéndose igual a la casa de Jeroboán, y también por haber exterminado a ésta.

Reinado de Elá en Israel (886-885).

⁸ El año veintiséis de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Tirsá, Elá, hijo de Basá. Reinó dos años. ⁹ Su servidor Zimrí, jefe de la mitad del cuerpo de carros, conspiró contra él mientras bebía y se emborrachaba en Tirsá, en casa de Arsá, mayordomo del palacio de Tirsá. ¹⁰ Zimrí entró, lo hirió y lo mató el año veintisiete de Asá, rey de Judá; y reinó en su lugar. ¹¹ Tan pronto como llegó a rey y tomó posesión de su trono, mató a toda la casa de Basá, sin dejar ni un solo varón, pariente o amigo. ¹² Zimrí exterminó a toda la casa de Basá conforme a la palabra que Yahvé había dirigido a Basá por boca del profeta Jehú, ¹³ a causa de todos los

pecados que Basá y Elá, su hijo, cometieron e hicieron cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yahvé, Dios de Israel.

¹⁴ El resto de los hechos de Elá, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

Reinado de Zimrí en Israel (885).

¹⁵ El año veintisiete de Asá, rey de Judá, reinó Zimrí siete días en Tirsá. El ejército, que acampaba en Guibetón de los filisteos, ¹⁶ se enteró de que Zimrí había conspirado e incluso dado muerte al rey. Aquel día en el campamento, los israelitas proclamaron rey de Israel a Omrí, jefe del ejército. ¹⁷ Omrí, junto con todos los israelitas, subió de Guibetón y puso sitio a Tirsá. ¹⁸ Cuando Zimrí vio que la ciudad era tomada, entró en la torre del palacio real, al que prendió fuego consigo dentro, y murió. ¹⁹ Todo se debió a los pecados que cometió, haciendo lo que Yahvé detesta, siguiendo los pasos de Jeroboán e incitando a Israel a pecar.

²⁰ El resto de los hechos de Zimrí y la conjuración que tramó está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

²¹ Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos facciones: una parte del pueblo se alió a favor de Tibní, hijo de Guinat, con el propósito de hacerle rey, y otra a favor de Omrí. ²² El pueblo que seguía a Omrí se impuso al que seguía a Tibní, hijo de Guinat. Tibní murió y reinó Omrí.

Reinado de Omrí en Israel (885-874).

²³ El año treinta y uno de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel. Reinó doce años, seis de ellos en Tirsá. ²⁴

Compró a Sémer la montaña de Samaría por dos talentos de plata, fortificó la montaña y construyó en lo alto una ciudad, a la que puso por nombre Samaría, por el nombre de Sémer, dueño de la montaña. ²⁵ Omrí hizo lo que Yahvé detesta, actuando peor que cuantos le precedieron. ²⁶ Siguió en todo los pasos de Jeroboán, hijo de Nebat, e incitó a pecar a Israel, irritando a Yahvé, Dios de Israel, con sus ídolos.

²⁷ El resto de los hechos de Omrí, cuanto hizo y sus éxitos militares, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ²⁸ Omrí reposó con sus antepasados, y fue enterrado en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Ajab.

Introducción al reinado de Ajab (874-853).

²⁹ Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar en Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá. Ajab, hijo de Omrí, reinó sobre Israel, en Samaría, veintidós años. ³⁰ Ajab, hijo de Omrí, hizo lo que Yahvé detesta, más que todos los que le precedieron. ³¹ No le bastó con seguir los pecados de Jeroboán, hijo de Nebat, sino que, además, tomó por mujer a Jezabel, hija de Itobaal, rey de los sidonios, y rindió culto a Baal postrándose ante él. ³² Erigió un altar a Baal en el santuario de Baal que edificó en Samaría. ³³ Construyó Ajab la estela y prosiguió obrando de forma que irritó a Yahvé, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron. ³⁴ En su tiempo, Jiel de Betel reconstruyó Jericó. A costa de Abirón, su primogénito, echó los fundamentos, y a costa de su hijo menor, Segub, erigió las puertas, según la palabra que había dicho Yahvé por boca de Josué, hijo de Nun.

V. El ciclo de Elías

1. LA GRAN SEQUÍA

El anuncio del castigo.

17 ¹ Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Por vida de Yahvé, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia, si no es por la palabra de mi boca.»

En el torrente de Querit.

² Yahvé dirigió esta palabra a Elías: ³ «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Querit, que está frente al Jordán. ⁴Habrás de beber del torrente, y ya he ordenado a los cuervos que te suministren allí alimento.» ⁵ Procedió según la palabra de Yahvé y fue a establecerse en el torrente de

Querit, que está frente al Jordán. ⁶ Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. ⁷ Pero al cabo de un tiempo el torrente se secó, porque no había lluvia en el país.

En Sarepta. El milagro de la harina y el aceite.

⁸ Yahvé dirigió esta palabra a Elías: ⁹ «Prepárate, ve a Sarepta de Sidón y establécete allí, pues he ordenado a una viuda de allí que te suministre alimento.» ¹⁰ Se preparó y fue a Sarepta. Cuando entraba por la puerta de la ciudad, una viuda andaba por allí recogiendo leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua en el jarro, para beber.» ¹¹ Cuando iba a traérsela, le gritó: «Tráeme, por favor, un trozo de pan.» ¹² Ella respondió: «Por vida de Yahvé, tu Dios, que no me queda pan cocido. Sólo tengo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la aceitera. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo; lo comeremos y luego moriremos.» ¹³ Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero primero haz con él para mí una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después.» ¹⁴ Porque esto dice Yahvé, Dios de Israel:

El cántaro de harina no quedará vacío, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que Yahvé conceda lluvia sobre la superficie de la tierra.

¹⁵ Ella se fue e hizo lo que le había dicho Elías. Y comieron él, ella y su familia. ¹⁶ Por mucho tiempo la orza de harina no quedó vacía y la aceitera de aceite no se agotó, según la palabra que Yahvé había pronunciado por boca de Elías.

La resurrección del hijo de la viuda.

¹⁷ Después de esto, el hijo de la dueña de la casa cayó gravemente enfermo, hasta el punto de que no le quedaba ya aliento. ¹⁸ Entonces ella dijo a Elías: «¿Se acabó todo entre tú y yo, hombre de Dios? ¡Has venido a recordarme mis faltas y a provocar la muerte de mi hijo!» ¹⁹ Elías respondió: «Entrégame a tu hijo.» Él lo tomó de su regazo y lo subió a la habitación de arriba, que él ocupaba, y lo acostó en su lecho. ²⁰ Luego clamó así a Yahvé: «Yahvé, Dios mío, ¿vas a hacer mal también a la viuda que me hospeda, cau-

sando la muerte de su hijo?» ²¹ Se tendió tres veces sobre el niño, y gritó a Yahvé: «Yahvé, Dios mío, que vuelva el aliento de este niño a su cuerpo.» ²² Yahvé escuchó el grito de Elías. Volvió el aliento del niño a su cuerpo y revivió. ²³ Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación de arriba al interior de la casa y lo entregó a su madre. Dijo Elías: «Mira, tu hijo está vivo.» ²⁴ La mujer respondió a Elías: «Ahora sé que eres un hombre de Dios, y que la palabra de Yahvé está de verdad en tu boca.»

Encuentro de Elías y Abdías.

18 ¹ Pasado mucho tiempo, al tercer año, Yahvé dirigió esta palabra a Elías: «Ve y déjate ver de Ajab, pues voy a hacer que llueva sobre la superficie de la tierra.» ² Elías partió para dejarse ver de Ajab. El hambre arreciaba en Samaría. ³ Ajab llamó a Abdías, mayordomo de palacio. (Abdías era profundamente temeroso de Yahvé. ⁴ Cuando Jezabel exterminó a los profetas de Yahvé, Abdías había tomado a cien de ellos y los había ocultado en una cueva, en dos grupos de cincuenta, alimentándolos con pan y agua.) ⁵ Ajab dijo a Abdías: «Vete por el país, recorre todas las fuentes y torrentes; tal vez encontremos hierba para los caballos y los mulos, y no nos quedemos con el ganado exterminado.» ⁶ Se repartieron el país para recorrerlo: Ajab se fue solo por un camino y Abdías solo por el otro. ⁷ Estando Abdías de camino, Elías salió a su encuentro. Al reconocerlo, cayó rostro en tierra y dijo «¿Eres tú, Elías, mi señor?» ⁸ Él respondió: «Yo soy. Ve y di a tu señor que Elías está aquí.» ⁹ Respondió: «¿Qué pecado he cometido? ¿Prendes entregarme en manos de Ajab para que me mate?» ¹⁰ ¡Por vida de Yahvé tu Dios que no hay pueblo ni reino adonde mi señor no haya enviado a alguien a buscarte! Y si la gente decía que no estabas allí, hacía jurar al pueblo o al reino que no te habían encontrado. ¹¹ ¡Y ahora me pides que vaya donde mi señor y le diga que estás aquí!» ¹² Cuando me aleje de ti, el espíritu de Yahvé te llevará adonde yo no sepa; y si entonces doy el aviso a Ajab y no te encuentra, seguro que me mata. Sin embargo, tu siervo es temeroso de Yahvé desde su juventud. ¹³ ¿Nadie ha hecho saber a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas de Yahvé, que oculté a

cien de los profetas de Yahvé, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, y los alimenté con pan y agua? ¹⁴ Y ahora me pides que vaya donde mi señor y le diga que estás aquí. ¡Me matará!» ¹⁵ Elías respondió: «¡Por vida de Yahvé Sebaot, a quien sirvo, que hoy haré que me vea!»

Elías y Ajab.

¹⁶ Abdías fue al encuentro de Ajab y le dio el aviso. Ajab partió al encuentro de Elías ¹⁷ y, al verlo, le dijo: «¿Eres tú, ruina de Israel?» ¹⁸ Él respondió: «No soy yo quien ha arruinado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por abandonar los mandatos de Yahvé y seguir a los Baales. ¹⁹ Pero ahora, haz un llamamiento y reúne en torno a mí a los israelitas en el monte Carmelo, especialmente a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel.»

El sacrificio del Carmelo.

²⁰ Ajab hizo un llamamiento entre todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo. ²¹ Elías se acercó a la gente y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando sobre dos muletas? Si Yahvé es el Dios, seguidlo; si Baal lo es, seguid a Baal.» La gente no respondió palabra. ²² Elías les dijo: «Quedo yo solo como profeta de Yahvé, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. ²³ Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, lo despedacen y lo acomoden sobre la leña, pero sin prenderle fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, y tampoco prenderé fuego. ²⁴ Luego clamaréis invocando el nombre de vuestro dios; yo clamaré invocando el nombre de Yahvé. Y el dios que responda por el fuego, ése es el Dios.» La gente respondió: «¡De acuerdo!» ²⁵ Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de vuestro dios, pero no hagáis fuego.» ²⁶ Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!» Pero no hubo voz ni respuesta. Danzaban cojeando en torno al altar que habían hecho. ²⁷ Al mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos; les decía: «¡Gritad con más fuerza, porque él es dios. Pero tendrá algún

negocio, le habrá ocurrido algo, o estará de camino. Tal vez esté dormido y despertará!» ²⁸ Gritaron con más fuerza, al tiempo que se hacían incisiones, según su costumbre, con cuchillos y lancetas, hasta que la sangre chorreaba por sus cuerpos. ²⁹ Pasado el mediodía, se pusieron a hacer el profeta hasta la hora de la presentación de la ofrenda, pero no hubo voz alguna; no hubo quien escuchara ni quien respondiera.

³⁰ Entonces Elías dijo a la gente: «Acercaos a mí.» La gente se aproximó a él. Entonces él restauró el altar de Yahvé que estaba demolido. ³¹ Elías tomó doce piedras (según el número de tribus de los hijos de Jacob, sobre el que viniera la palabra de Yahvé: «Tu nombre será Israel.») ³² Erigió con las piedras un altar (al nombre de Yahvé) y excavó alrededor una zanja de la capacidad de un par de arrobas de sembrado. ³³ Dispuso la leña, descuartizó el novillo y lo puso sobre la leña. ³⁴ Dijo luego: «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.» Así lo hicieron. Añadió después: «Hacedlo otra vez», y lo hicieron por segunda vez. Repitió: «Hacedlo otra vez», y lo hicieron por tercera vez. ³⁵ El agua corrió alrededor del altar; incluso la zanja se llenó de agua. ³⁶ A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y dijo: «Yahvé, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor, y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. ³⁷ Respóndeme, Yahvé, respóndeme, para que toda esta gente sepa que tú, Yahvé, eres Dios y que tú has convertido sus corazones.» ³⁸ Cayó entonces el fuego de Yahvé, que devoró el holocausto y la leña, y lamió el agua de las zanjas. ³⁹ Cuando la gente lo vio, cayeron rostro en tierra y exclamaron: «¡Yahvé, él es Dios; Yahvé, él es Dios!» ⁴⁰ Elías les dijo: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ni uno de ellos». Les echaron mano y Elías los hizo bajar al torrente de Quisón, donde los degolló.

Fin de la sequía.

⁴¹ Elías dijo a Ajab: «Sube, come y bebe, pues se oye un eco de lluvia abundante.» ⁴² Ajab subió a comer y beber, mientras que Elías subía a la cima del Carmelo. Allí se encorvó hacia tierra, con el rostro entre las rodillas. ⁴³ Dijo a su criado: «Sube y otea el

mar.» Subió, miró y dijo: «No hay nada.» Él dijo: «Vuelve.» Y así siete veces. ⁴⁴ A la séptima dijo: «Se ve una nubecilla como la palma de una mano, que sube del mar.» Entonces dijo: «Sube y dile a Ajab que enganche el carro y descienda, no sea que le detenga la lluvia.» ⁴⁵ En unos instantes los cielos se

oscurecieron a causa de las nubes y el viento, y sobrevino una lluvia torrencial. Ajab montó en su carro y marchó a Yizreel. ⁴⁶ La mano de Yahvé estaba sobre Elías, que se ciñó la cintura y echó a correr delante de Ajab hasta la entrada de Yizreel.

2. ELÍAS EN EL HOREB

En camino hacia el Horeb.

19 ¹ Ajab comunicó a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. ² Jezabel envió un mensajero a Elías, con esta misiva: «Que los dioses me castiguen sin medida si mañana a estas horas no hago que tu vida acabe como la de ellos.» ³ Él tuvo miedo, se avió y partió para poner su vida a salvo. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. ⁴ Caminó por el desierto una jornada, hasta llegar y sentarse bajo una retama. Imploró la muerte, diciendo: «¡Ya es demasiado, Yahvé! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!» ⁵ Se recostó y quedó dormido bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.» ⁶ Miró y vio junto a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a recostar. ⁷ El ángel de Yahvé volvió por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, pues te queda un camino muy largo.» ⁸ Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta llegar al monte de Dios, el Horeb.

El encuentro con Dios.

⁹ Allí se introdujo en la cueva, y pasó en ella la noche. Yahvé le dirigió la palabra; le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» ¹⁰ Él respondió: «Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas. Sólo quedo yo, y tratan de quitarme la vida.» ¹¹ Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante Yahvé.» Entonces Yahvé pasó, y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas a su paso. Pero en el huracán no estaba Yahvé. Después del huracán,

un terremoto. Pero en el terremoto no estaba Yahvé. ¹² Después del terremoto, fuego. Pero en el fuego no estaba Yahvé. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. ¹³ Al oírlo Elías, enfundó su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» ¹⁴ Respondió: «Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas. Sólo quedo yo, y tratan de quitarme la vida.»

¹⁵ Yahvé le dijo: «Desanda tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Aram a Jazael, ¹⁶ rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá. ¹⁷ Al que escape a la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape a la espada de Jehú lo matará Eliseo. ¹⁸ Dejaré un resto de siete mil en Israel: todas las rodillas que no se doblaron ante Baal y todas las bocas que no le besaron.»

La vocación de Eliseo.

¹⁹ Partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Tenía frente a él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Elías pasó a su lado y le echó su manto encima. ²⁰ Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré.» Le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?» ²¹ Volvió atrás Eliseo, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó a la gente para que comieran. Luego siguió a Elías y se puso a su servicio.

3. GUERRAS ARAMEAS

Sitio de Samaría.

20 ¹ Ben Hadad, rey de Aram, reunió todo su ejército. Le acompañaban treinta y dos reyes, con caballos y carros. Subió a Samaría, la sitió y la atacó. ² Envío mensajeros a la ciudad, a Ajab, rey de Israel, ³ con esta misiva: «Esto dice Ben Hadad: Tu plata y tu oro son míos. Tus mujeres y tus hijos mejores son míos.» ⁴ El rey de Israel respondió: «Como tú digas, rey mi señor. Yo y todo lo mío tuyos somos.»

⁵ Volvieron los mensajeros y dijeron: «Esto dice Ben Hadad: Envié a decirte que me des tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos. ⁶ Así que mañana a estas horas te enviaré a mis hombres para que registren tu casa y las casas de tus siervos, echen mano de cuanto sea precioso a tus ojos y se lo lleven.»

⁷ El rey de Israel convocó a todos los ancianos del país y les dijo: «Podéis ver claramente que éste busca el mal, pues cuando me pidió mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, no se lo negué.» ⁸ Todos los ancianos y el resto de la gente dijeron: «No le hagamos caso y no se lo consientas.» ⁹ Dijo a los enviados de Ben Hadad: «Decid a mi señor el rey que haré todo lo que me mandó la primera vez, pero que esto no puedo hacerlo.» Los mensajeros se fueron llevando la respuesta.

¹⁰ Entonces, Ben Hadad envió esta misiva: «Que los dioses me castiguen sin medida si hay polvo suficiente en Samaría para los puñados que recogerán los hombres que me siguen.» ¹¹ El rey de Israel respondió: «Replicad que no ha de cantar victoria quien ciñe la espada, sino quien la desciene.» ¹² Nada más escuchar esta respuesta (en aquel momento estaba bebiendo con los otros reyes en Sucot), ordenó a sus comandantes: «Tomad posiciones.» Y tomaron posiciones frente a la ciudad.

Victoria israelita.

¹³ Un profeta se acercó a Ajab, rey de Israel, y le dijo: «Esto dice Yahvé: ¿Ves esa gran multitud? La entrego hoy en tus manos y sabrás que yo soy Yahvé.» ¹⁴ Ajab preguntó: «¿Por medio de quién?» Respondió: «Esto dice Yahvé: Por medio de los ayudantes de los gobernadores provinciales.» Ajab preguntó:

«¿Quién ha de entablar el combate?» Respondió: «Tú.»

¹⁵ Ajab pasó revista a los ayudantes de los gobernadores provinciales, que eran doscientos treinta y dos, y a todo el ejército (todos los israelitas), que sumaban siete mil. ¹⁶ Hicieron una salida a mediodía, mientras Ben Hadad estaba en Sucot bebiendo hasta emborracharse con los treinta y dos reyes aliados. ¹⁷ Los ayudantes de los gobernadores provinciales salieron en cabeza. Ben Hadad envió (mensajeros), que a la vuelta le advirtieron: «Algunos hombres han salido de Samaría.» ¹⁸ Él respondió: «Si han salido en son de paz, prendedlos vivos; y si en son de guerra, vivos habéis de cogerlos.» ¹⁹ Habían salido de la ciudad los ayudantes de los gobernadores provinciales, seguidos por la tropa. ²⁰ Cada uno mató a un adversario. Los arameos se dieron a la fuga e Israel los persiguió, pero Ben Hadad, rey de Aram, logró salvarse a caballo con algunos jinetes. ²¹ El rey de Israel salió, atacó a los caballos y carros e infligió a Aram una gran derrota.

Intermedio.

²² Entonces el profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: «Anda, mantente fuerte; piensa y mira lo que has de hacer, porque a la vuelta del año el rey de Aram subirá para atacarte.»

²³ Los ayudantes del rey de Aram le dijeron: «Su Dios es un Dios de las montañas; por eso han sido más fuertes que nosotros. Pero si los combatimos en la llanura, seremos más fuertes que ellos. ²⁴ Has de actuar de esta manera: Destituye a los reyes de sus puestos y pon gobernadores en su lugar. ²⁵ Recluta un ejército como el que perdiste, otros tantos caballos y carros. Los combatiremos en la llanura y seremos más fuertes que ellos.» Atendió su aviso y actuó de esta manera.

Victoria de Afec.

²⁶ A la vuelta del año, Ben Hadad pasó revista a los arameos y subió a Afec para luchar contra Israel. ²⁷ Se revistó a los israelitas y, tras suministrarles provisiones, marcharon a su encuentro. Los israelitas acamparon frente a ellos. Parecían un par de re-

baños de cabras, mientras que los arameos llenaban la tierra.

²⁸ El hombre de Dios se acercó al rey de Israel y dijo: «Esto dice Yahvé: Por haber dicho los arameos que Yahvé es un Dios de las montañas, y no un Dios de las llanuras, he decidido entregar toda esta muchedumbre en tus manos, para que sepáis que yo soy Yahvé.» ²⁹ Estuvieron acampados frente a frente durante siete días, y el séptimo trabaron batalla. Los israelitas derrotaron a los arameos (cien mil hombres de infantería) en un solo día. ³⁰ Los supervivientes huyeron a la ciudad de Afec, pero la muralla se desplomó sobre los veintisiete mil supervivientes.

Ben Hadad huyó y se refugió en la ciudad, en una habitación interior. ³¹ Dijo a sus ayudantes: «Conozco que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos. Pongámonos sayales a la cintura y cuerdas a la cabeza y salgamos ante el rey de Israel. Tal vez nos perdone la vida.» ³² Se ciñeron sayales a la cintura y cuerdas a la cabeza, y se presentaron al rey de Israel, diciendo: «Tu siervo Ben Hadad pide que le perdones la vida.» Él respondió: «¿Está vivo todavía? ¡Es mi hermano!» ³³ Los hombres adivinaron el sentido y le tomaron la palabra, diciendo: «Ben Hadad es hermano tuyo.» Él dijo: «Id y traedlo.» Ben Hadad salió hacia él, que lo subió a su carro. ³⁴ Ben Hadad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre tomó a tu padre; y podrás abrir bazares para ti en Damasco,

como mi padre los puso en Samaría.» «Por mi parte (dijo Ajab), con este pacto te dejaré partir.» Estableció un pacto con él y lo dejó partir.

Un profeta condena la conducta de Ajab.

³⁵ Un hombre, discípulo de los profetas, dijo a su compañero por orden de Yahvé: «Hiéreme», pero el hombre no quiso herirle. ³⁶ Entonces le dijo: «Por no haber atendido a la voz de Yahvé, en cuanto te apartes de mí, el león te herirá.» Cuando partió de su lado, el león dio con él y lo mató. ³⁷ Entonces encontró a otro hombre y le dijo: «Hiéreme.» El hombre le pegó un golpe y lo hirió. ³⁸ El profeta se fue y se puso a esperar al rey en el camino, disfrazado con una banda sobre los ojos. ³⁹ Cuando el rey pasaba, gritó al rey: «Cuando me introduje en el corazón de la batalla, uno que se retiraba me entregó un hombre diciendo: ‘Custodia a este hombre. Si llega a faltar, tu vida responderá por la suya, o pagarás un talento de plata.’» ⁴⁰ Tu siervo estaba ocupado de acá para allá y el hombre desapareció.» El rey de Israel le dijo: «Así será tu sentencia. Tú mismo la has pronunciado.» ⁴¹ Él quitó rápidamente la banda de sus ojos y el rey de Israel lo reconoció como uno de los profetas. ⁴² Dijo al rey: «Esto dice Yahvé: Por haber dejado partir al hombre entregado a mi anatema, tu vida pagará por su vida y tu ejército por su ejército.» ⁴³ El rey de Israel se fue a su casa triste e irritado, y entró en Samaría.

4. LA VIÑA DE NABOT

Nabot se niega a ceder su viña.

21 ¹ Tras estos sucesos ocurrió lo siguiente. Nabot de Yizreel tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaría. ² Ajab habló así a Nabot: «Dame tu viña para hacer un huerto ajardinado, pues está pegando a mi casa. A cambio te daré una viña mejor, o si prefieres te pagaré su precio en plata.» ³ Respondió Nabot a Ajab: «Que Yahvé me libre de cederte la herencia de mis padres.»

Ajab y Jezabel.

⁴ Ajab se fue a su casa triste e irritado por la respuesta que le diera Nabot de Yizreel: «No te cederé la heredad de mis padres»; se

postró en su lecho, volvió la cara y no comió alimento alguno. ⁵ Jezabel, su mujer, se le acercó y le preguntó: «¿Qué pasa que estás entristecido y no pruebas alimento alguno?» ⁶ Él le respondió: «Hablé con Nabot de Yizreel y le propuse que me diera su viña por su valor en plata, o que, si lo prefería, le daría otra viña a cambio, pero me respondió que no me cedería su viña.» ⁷ Jezabel le replicó: «¡Ya es hora de que ejerzas el poder regio en Israel! Alzate, come y alegra ese ánimo. Yo me encargo de darte la viña de Nabot de Yizreel.»

Asesinato de Nabot.

⁸ Escribió cartas con el nombre de Ajab, las selló con su sello y las envió a los ancianos

nos y notables que vivían junto a Nabot. ⁹ En las cartas escribió lo siguiente: «Proclamad un ayuno y sentad a Nabot al frente de la asamblea. ¹⁰ Sentad frente a él a dos hombres hijos del diablo, que testifiquen contra él acusándolo de haber maldecido al rey. Después lo sacáis fuera y lo lapidáis hasta que muera.»

¹¹ Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron tal como Jezabel les ordenó en las cartas que les había remitido. ¹² Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot al frente de la asamblea. ¹³ Llegaron los dos hombres hijos del diablo, se sentaron frente a él y testificaron contra él diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey». Lo sacaron fuera de la ciudad y lo lapidaron hasta que murió. ¹⁴ Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado y ha muerto.» ¹⁵ En cuanto Jezabel oyó que Nabot había sido lapidado y que había muerto, dijo a Ajab: «Disponte a tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yizreel, que se negó a dártela por su valor en plata, pues Nabot ya no está vivo. Ha muerto.» ¹⁶ Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, bajó a la viña de Nabot, el de Yizreel, para tomar posesión de ella.

Elías fulmina la condenación divina.

¹⁷ Yahvé dirigió entonces esta palabra a Elías tesbita: ¹⁸ «Disponte a bajar al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. En este momento se encuentra en la viña de Nabot, a donde ha bajado para tomar posesión de ella. ¹⁹ Le hablarás así: Esto dice Yahvé: ¿Has asesinado y pretendes tomar

posesión? Por esto, así habla Yahvé: En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros también tu propia sangre.» ²⁰ Ajab dijo a Elías: «Así que has dado conmigo, enemigo mío.» Respondió: «He dado contigo. Por haberte vendido, haciendo lo que Yahvé detesta, ²¹ yo mismo voy a traer sobre ti el desastre. Barreré tu descendencia y exterminaré todo varón de Ajab, libre o esclavo en Israel. ²² Dispondré de tu casa como de la de Jeroboán, hijo de Nebat, y de la de Basá, hijo de Ajías, por la irritación que me has producido y por haber incitado a pecar a Israel. ²³ También contra Jezabel ha hablado Yahvé. Ha dicho: 'Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yizreel.' ²⁴ A los de Ajab que mueran en la ciudad los devorarán los perros y a los que mueran en el campo los devorarán las aves del cielo.»

²⁵ (No hubo otro como Ajab que se vendiera para hacer lo que Yahvé detesta, instigado por su mujer Jezabel. ²⁶ Actuó del modo más abominable, siguiendo a los ídolos y procediendo en todo como los amorreos a los que Yahvé había expulsado frente a los israelitas.)

Arrepentimiento de Ajab.

²⁷ Al oír estas palabras, Ajab rasgó sus vestiduras, se echó un sayal sobre el cuerpo y ayunó. Se acostaba con el sayal puesto y andaba pesadamente. ²⁸ Yahvé dirigió esta palabra a Elías tesbita: ²⁹ «¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no traeré el mal mientras él viva, sino en vida de su hijo.»

5. NUEVA GUERRA ARAMEA

Ajab decide una expedición a Ramot de Galaad.

22 ¹ Durante tres años no hubo guerra entre Aram e Israel. ² Al tercer año, Josafat, rey de Judá, fue a visitar al rey de Israel. ³ Éste dijo a sus hombres: «Vosotros sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece y, sin embargo, no hacemos nada por rescatarla de manos del rey de Aram.» ⁴ Dijo a Josafat: «¿Vas a venir conmigo a la guerra contra Ramot de Galaad?» Josafat respondió al rey de Israel: «Yo haré como tú, mi pueblo

como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»

Los falsos profetas predicen el éxito.

⁵ Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta hoy mismo la palabra de Yahvé.» ⁶ El rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿He de ir a la guerra contra Ramot de Galaad, o debo desistir?» Le respondieron: «Sube, porque Yahvé la entregará en manos del rey.» ⁷ Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí todavía otro profeta de Yahvé

al que consultar?»⁸ Dijo el rey de Israel a Josafat: «Hay todavía un hombre por medio del cual se puede consultar a Yahvé, pero lo odio, pues no me profetiza el bien, sino el mal. Se trata de Miqueas, hijo de Yimlá.» Dijo Josafat: «No hable el rey de esta manera.»⁹ Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae en seguida a Miqueas, hijo de Yimlá.»

¹⁰ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus tronos, vestidos con sus galas, en la era que se encuentra a la entrada de la puerta de Samaría, mientras todos los profetas hacían el profeta ante ellos. ¹¹ Sedecías, hijo de Quenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Esto dice Yahvé: Con éstos acornearás a los arameos hasta acabar con ellos.» ¹² Todos los profetas profetizaban del mismo modo, diciendo: «Sube contra Ramot de Galaad, tendrás éxito. Yahvé la entregará en manos del rey.»

El profeta Miqueas predice el fracaso.

¹³ El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló así: «Los oráculos de los profetas son unánimemente favorables al rey. Que tu oráculo sea como el de cualquiera de ellos y sea favorable lo que anuncies.» ¹⁴ Miqueas respondió: «¡Por vida de Yahvé que anunciaré lo que Él me diga!» ¹⁵ Cuando llegó ante el rey, éste le preguntó: «Miqueas, ¿hemos de ir a luchar contra Ramot de Galaad o debemos desistir?» Le respondió: «Sube, tendrás éxito. Yahvé la entregará en manos del rey.» ¹⁶ Pero el rey dijo: «¿Cuántas veces he de hacerte jurar que no me digas más que la verdad en nombre de Yahvé?» ¹⁷ Entonces él dijo:

He visto a todo Israel en desbandada
por los montes,
como rebaño sin pastor.

Yahvé ha dicho: «No tienen señor.

Vuelva cada cual en paz a su casa.»

¹⁸ El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que no me profetiza el bien, sino el mal?»

¹⁹ Dijo Miqueas: «Por todo ello, escucha la palabra de Yahvé: He visto a Yahvé sentado en su trono, con todo el ejército de los cielos en pie junto a él, a derecha e izquierda. ²⁰ Preguntó Yahvé: ‘¿Quién engañará a Ajab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?’ Entonces unos decían una cosa y otros otra, ²¹ hasta que el espíritu se adelantó y de pie

ante Yahvé dijo: ‘Yo lo engañaré.’ Yahvé le preguntó: ‘¿De qué modo?’ ²² Respondió: ‘Tré y me convertiré en espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.’ Yahvé dijo: ‘Lo engañarás y vencerás. Ve y haz como dices.’ ²³ Así pues, Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, porque Yahvé ha predicho el mal contra ti.»

²⁴ Entonces Sedecías, hijo de Quenaaná, se acercó y dio una bofetada a Miqueas en la mejilla, preguntándole: «¿Por qué camino el espíritu de Yahvé ha pasado de mí para hablar contigo?» ²⁵ Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el día en que trates de esconderte en la habitación más recóndita.» ²⁶ Entonces el rey de Israel sentenció: «Prende a Miqueas y entrégalo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey. ²⁷ Les dirás: Esto dice el rey: Meted a éste en la cárcel y dadle sólo rancho de prisionero hasta que yo vuelva victorioso.» ²⁸ Miqueas replicó: «Si vuelves salvo, es que Yahvé no ha hablado por mi boca.»

Muerte de Ajab en Ramot de Galaad.

²⁹ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a atacar Ramot de Galaad. ³⁰ El rey de Israel dijo a Josafat: «Voy a disfrazarme para entrar en combate, pero tú ponte tus vestiduras.» El rey de Israel se disfrazó y entró en combate. ³¹ Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de los carros que no atacasen a soldados ni a oficiales, sino sólo al rey de Israel. ³² Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, pensaron: «Seguro que éste es el rey de Israel.» Cuando lo rodearon para cargar sobre él, Josafat dio el grito, ³³ y, viendo los jefes de los carros que no era él el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

³⁴ Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las placas de la coraza. El rey dijo a su auriga: «Da la vuelta a los caballos y sácame de la batalla, porque me siento mal.» ³⁵ Aquel día el combate se prolongó, y el rey hubo de ser sostenido en pie en su carro frente a los arameos, hasta que murió al atardecer (la sangre de la herida corría por el fondo del carro).

³⁶ Al caer el sol corrió un grito por el campamento: «Cada uno a su ciudad, cada uno a su heredad. ³⁷ ¡El rey ha muerto!» Condujeron al rey a Samaría y allí lo enterraron.

³⁸Lavaron el carro junto a la alberca de Samaría. Los perros lamieron su sangre y las

prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que Yahvé había pronunciado.

6. DESPUÉS DE LA MUERTE DE AJAB

Conclusión del reinado de Ajab.

³⁹ El resto de los hechos de Ajab, todo cuanto hizo —la sala de marfil que construyó y todas las ciudades que fortificó—, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ⁴⁰ Ajab reposó con sus antepasados, y le sucedió en el trono su hijo Ocozías.

Reinado de Josafat en Judá (870-848).

⁴¹ Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar en Judá el año cuarto de Ajab, rey de Israel. ⁴² Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá y era hija de Siljí. ⁴³ Siguió en todo los pasos de Asá, su padre, sin desviarse de él, actuando rectamente ante Yahvé. ⁴⁴ Pero no desaparecieron los lugares de culto: el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en ellos. ⁴⁵ Josafat mantuvo la paz con el rey de Israel. ⁴⁶ El resto de los hechos de Josafat, la bravura que demostró (y las guerras que sostuvo), está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. ⁴⁷ (Barrió

de la tierra a los consagrados a la prostitución que habían quedado en el país en los días de Asá su padre.) ⁴⁸No había rey establecido en Edom; un virrey actuaba como rey. ⁴⁹ Josafat construyó una flota de Tarsis para ir a Ofir por oro, pero no fue, porque la flota naufragó en Esión Guéber. ⁵⁰ Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «Que mis siervos naveguen con los tuyos en las naves», pero Josafat no aceptó. ⁵¹ Josafat reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la ciudad de su antepasado David. Le sucedió en el trono su hijo Jorán.

El rey Ocozías de Israel (853-852) y el profeta Elías.

⁵² Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. ⁵³Hizo lo que Yahvé detesta y siguió los pasos de su padre, de su madre y de Jeroboán, hijo de Nabat, el que incitó a pecar a Israel. ⁵⁴ Rindió culto a Baal, se postró ante él e irritó a Yahvé, Dios de Israel, exactamente como había hecho su padre.

Fuente

*Biblia de Jerusalén, 4a edición.
Bilbao, España, Editorial Desclée De Brouwer. 2009
Presentación preparada por
Luis Mariano Salazar Mora*